

PHILADELPHIA

(NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Más allá de la vida de las formas
Está la vida de la eterna idea
Más allá de los mundos que perecen
El infinito que los mundos crea.

CARLOS ENCINA.

HELENA P. BLAVATSKY

En los templos del antiguo Egipto se veía esta inscripción: *Yo soy lo que fué, es y será. Ningún mortal ha levantado el velo que me cubre.* Sentenciosa afirmación de la sabiduría sacerdotal enfrente del gran problema del Universo manifestado, de la Naturaleza Eterna, de la Fuerza creadora.

Hombres eminentes de todos los pueblos, en las distintas etapas de la evolución humana, pretendieron levantar el velo de la Misteriosa Isis, (Esencia divina), atraídos por la irresistible sugestión de lo desconocido, y con esa sed de verdad que la inteligencia jamás agota, interrogaron los poderes todos del Kosmos, buscando el secreto arcano, y unos creyeron oír voces divinas en el solemne silencio del desierto, otros en el estampido del trueno, en el bullicioso movimiento de las olas, ó también en las armonías musicales del mundo mineral. Cada nación tuvo sus dioses, y cada hombre buscó el medio de conquistarse el cariño de alguna divinidad tutelar, para, asido de ella, emprender su transitoria peregrinación por el planeta.

Este sentimiento primitivo de la raza humana, obedece á un instinto cerebral y á una concepción elevada de su mente espiritual. Nuestros progenitores, viviendo en el seno de la Naturaleza, sintiendo, por decirlo así, los latidos de su poderoso corazón, inclinábanse sumisos y reverentes ante la Madre común, ofrendándole el tributo de su gratitud y de su amor, del mismo modo que los seres inferiores del reino zoológico se arrastran á los piés de su amo, como para pedirle una caricia.

Por grosera que fuese la Humanidad paleolítica, y aunque el hombre de la edad de piedra, haya tenido enorme desarrollo en todos sus instintos animales, no es menos cierto que, como nosotros, sentía también la aspiración, aunque algo inconsciente, hácia un ideal de perfectibilidad; de otro modo, hubiera permanecido mudo é indiferente, en medio de los esplendores de la creación, sin bosquejar el

sentimiento de lo bello, en los restos artísticos que de sus obras nos han guardado los siglos.

¿Cuánto tiempo hubo de pasar antes que el hombre de las cavernas, el atrasado troglodita, hiciese los primeros ensayos de la vida común y civilizada? No lo sabemos. ¿En qué comarca de la Tierra se mecía la cuna de esa primitiva civilización? La historia no trepida en contestarnos: fué la India.

Sus monumentos, su literatura llena de vitalidad, rica en formas y colorido; sus tradiciones religiosas, inspiradas en el más alto simbolismo; sus variados sistemas filosóficos; su educación mística, que supera enormemente la más adelantada evolución metafísica, de los demás pueblos del mundo antiguo, todo, todo, nos induce á dar á los pueblos del Ganges la más solemne antigüedad.

No sin razón el iluminado Swedemborg decía: Buscad el dato perdido en el Tibet. También el solitario de la Calábria, Joaquín Flore, exclama: La Luz viene de Oriente.

Tertuliano, Orígenes, Clemente de Alejandría, Justino Mártir y casi todos los apologistas cristianos, nutrieron su espíritu con las sabias enseñanzas de la escuela Neoplatónica, de indiscutible filiación india.

En la Edad Media, la Orden de los Templarios, nos recuerda como un lejano éco, las iniciaciones de Tebas y los ritos de Eleusis, en que Rama, el héroe indio, disfrazado con el nombre de Dionysio, simbolizaba la Fuerza divina animando el Kosmos manifestado. Tan sólo en nuestra época de industrialismo y feróz lucha por la vida que caracteriza á la sociedad de Occidente, materializada con el goce sensual y buscando como bien supremo, la satisfacción de los instintos groseros, faltaba ese excitante espiritual, ennoblecedor de la existencia humana, que las antiguas doctrinas esotéricas, guardaban en sus templos, custodiado por los Hierofantes y emblemáticamente protegido por el simbolismo.

Pero el dato que buscaba Swedemborg, ha sido encontrado, y á una mujer eminente, cuya gloria radiará sin mancha en el futuro, hále cabido la augusta misión de ser la intermediaria entre dos razas, la vidente misteriosa, la sacerdotisa privilegiada del simbolismo oriental, para iniciar en sus misterios y consolar con sus doctrinas las deprimidas generaciones del presente. Deprimidas sí, por el tiránico é implacable egoísmo que paraliza toda iniciativa intelectual y mata todo esfuerzo generoso.

Esa mujer incomparable, fué la iluminada profetiza de nuestro siglo, para quien la Luz Astral, era un libro que deletreaba de colorido; la atrevida innovadora que, con osada mano, arrancó un girón del tupido velo de la Eterna Isis; la inmortal pensadora que por es-

pacio de catorce años, esparció en el mundo los destellos de su génio en obras magistrales, prodigio de erudición y de elocuencia; la gloriosa fundadora de la Sociedad Teosófica, cuyo nombre, en este plano de Ilusión, fué Helena Petrowna Blavatsky.

Los genios no tienen patria en el sentido estrecho y egoísta de la frase; pertenecen á la Humanidad entera, y tan sólo circunstancias kármicas especiales, ⁽¹⁾ determinan su aparecimiento en esta ó en aquella región del Globo; por eso nuestra heroína, aunque nacida en Rusia, después de haber viajado por varios puntos de Asia y Africa, vino á la América, y en la Gran República del Norte, su patria espiritual, donde echára los fundamentos de su magna obra, creando el primer núcleo teosófico, adoptó también como suya la patria de Washinton y Jefferson, de Franklín y de Edison, este gran mago de nuestro siglo, sintiendo, empero, por la comarca en que viera la luz primera, el mismo cariño filial, el mismo reverente respeto, que toda hija bien nacida siente por sus progenitores.

No es mi ánimo, ni tampoco podría caber en los límites de este pequeño trabajo, hacer una biografía completa de la más grande, de la más erudita, de la más profunda de las pensadoras contemporáneas, porque después de todo, si Helena Blavatsky es una gloria para la Sociedad Teosófica, que mira en ella un Iniciado, un Maestro de primer orden, es también honor y gloria de su siglo, y justo y legítimo orgullo para la mujer moderna. Otras plumas más felices y con mejores aptitudes, llamadas están á llenar este vacío, elaborando un trabajo de ese género; propóngome tan sólo esta noche, presentar á vuestra mente, la simpática silueta de esa heroína de la verdad, y decir algunas palabras respecto á la gran misión que con tanto valor como perseverancia, emprendió y llevó á cabo su evolucionado espíritu.

Nació Helena P. Blavatsky, en el Dnieper, al Mediodía de Rusia, en la madrugada del viernes 31 de julio de 1831. Sus padres pertenecían á la aristocrácia y gozaban todas las comodidades y regalo que proporciona la fortuna. Pasó, pues, sus primeros años, en ese medio de superficialidad y de indiferencia, tan característico entre los favorecidos de la suerte, pero ella, alma enérgica, de voluntad férrea que no se dejaba influenciar por el medio ambiente, dotada de superior inteligencia y con un corazón desbordante de altruismo y generosidad, creóse en las profundidades de su sér, un mundo es-

(1) La gran ley universal de Causa y Efecto.

poeta), en lógica armonía con sus tendencias elevadas y su criterio claro y naturalmente filosófico.

Desde niña, prefirió siempre la sociedad de los humildes y de los desgraciados, á la opulencia y al fausto de sus compañeras, nacidas como ella, entre la grandeza y la abundancia. Su hermana nos dice que era muy frecuente hallarla en la calle, jugando con las niñas más pobres de la vecindad, por quienes sentía la más viva simpatía. Así, desde la infancia, se manifestaba compasiva y benévola con sus semejantes, tanto como refractaria á todo yugo, á todo convencionalismo, con la serena energía de los áeres superiores, que no imitan servilmente lo que ven á su alrededor.

No tenía aún clara conciencia de su misión, ni sospechaba tampoco el rol importante que su cerebro pensador había de imprimir al movimiento psíquico contemporáneo, pero su alma juvenil y entusiasta, buscaba con ansioso instinto, el ambiente puro y diáfano de la libertad para desplegar sus alas de mariposa en mundos de luz y armonía, incógnitos y desconocidos para todos, tan sólo perceptibles para el aparato visual de una claro-vidente.

Ella durante su peregrinación por este mundo, guiada fué por la misteriosa brújula de la intuición, con la cual encontró el sendero desconocido que la fé le señalaba.

Circunstancias excepcionales la hicieron relacionarse con un sabio copto que le dió las primeras lecciones de esoterismo, de esa ciencia oculta oriental, á cuyo apostolado había de consagrar los poderes todos de su mente y las horas más preciosas de su vida.

Con la convicción del creyente y el heroísmo del mártir, Helena se entregó por completo, primero al estudio, después á la difusión de ese credo científico que guardan los iniciados del Tibet; Biblia primitiva de la Humanidad, escrita con jeroglíficos celestiales, bañada de purpúrea luz, como el arrullo cadencioso de la primera armonía divina cerniéndose sobre el planeta.

Durante largo tiempo, vagó ansioso su espíritu, buscando la orientación deseada. Visitó distintos pueblos de Rusia; trasladóse á París y de allí á Constantinopla, Grecia y el Egipto; no tenía derrotero fijo hasta que, cual otro Felipe á quien el ángel del Señor arrebatára del camino para enseñar el evangelio eterno al príncipe etiope, ella también, obedeciendo irresistible sugestión, atravesó el Atlántico y sentó sus reales en Nueva York, la capital industrial del nuevo mundo, para fundar allí la primera escuela filosófica que, en nuestro siglo, reproduce fielmente la grandiosa enseñanza de Alejandría y el sublime pensamiento de Pitágoras.

Asociada con un grupo de hombres intelectuales de elevados sentimientos, fundó el 17 de noviembre de 1875 en unión del coronel

Olcott, la sociedad Teosófica, cuyos fines eran: 1.º Formar el núcleo de una fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color. 2.º Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras orientales. 3.º Investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos del hombre.

Fruto de meditaciones y de estudios profundísimos, fué su primera obra de colosal y estrepitosa resonancia en Occidente: *Isis sin velo*. Esta obra escrita en inglés y muy pronto traducida á varios idiomas, es una síntesis elevada de la sabiduría antigua, exteriorizando fielmente los ritos y ceremonias de las religiones primitivas, analizando sus creencias, para encontrar, en medio del confuso caos, la idea primitiva de una Entidad Absoluta y Eterna, idea que, *cual primoroso diamante, no por tener muchas facetas deja de ser un cristal*, aunque los matices de su luz y las radiaciones de su brillo, puedan resolverse en multitud de tonalidades, impresionando de maneras distintas la retina del observador.

Los teosofistas de América á quienes dedicó este monumental libro, la aclamaron, desde entonces, como un Maestro, un Iniciado en la antigua Religión de la Sabiduría, y la Sociedad bajo los auspicios de su inteligente dirección, entró de lleno en una época de próspero florecimiento.

Hombres de ciencia tan eminentes como Layman, John Draper y Alfredo Russel Wallace, le dirigieron encomiásticas felicitaciones, y el último entre otras cosas le decía lo que sigue: «Estoy verdaderamente sorprendido, señora, de vuestra profunda erudición. Tengo que daros las gracias por haber abierto mis ojos á un mundo de cosas, de las cuales, no tenía anteriormente la menor idea, desde el punto de vista que indicáis á la ciencia y que explica problemas que parecían insolubles.»

Dos diplomas le fueron enviados, por Lógias masónicas de Inglaterra y de Benarés, las cuales reconocían su derecho á los grados superiores de la fraternidad. El primero iba acompañado por una rosa cruz de rubíes, y el segundo por un ejemplar antiguo y valioso del Bhagavad Gita, místico poema indio.

Un prelado notable de la Universidad de Nueva York, durante varios domingos, comentó en el púlpito, las doctrinas sostenidas en la obra de Mad Blavatsky; el ejemplo de este prelado, fué en breve seguido por otro ministro del evangelio, el Rdo. McKerry que con ella refutó victoriosamente los argumentos de la escuela materialista.

El Arzobispo ruso Alvasovsky, cuando hubo leído *Isis sin velo*, comunicaba su opinión á la hermana de la autora en estos térmi-

nos: No creo que haya habido nunca fenómeno más maravilloso que la producción de un libro como Isis por una mujer en el espacio de unos pocos meses, cuando, en el curso ordinario de las cosas, apenas bastarían diez años á un hombre científico para llevar á cabo semejante obra.

La misma Helena escribía á su tía Fadéew, acerca de su obra y de la curiosidad y simpatía que despertaba entre los sabios y estudiantes del psiquismo: « Lo que voy á relataros presenta un problema muy interesante para los que se dedican al estudio de la fisiología. Entre los miembros de nuestra pequeña sociedad, recientemente fundada, con personas que desean estudiar las lenguas del Oriente, la naturaleza abstracta de las cosas y los poderes espirituales del hombre, tenemos algunos que poseen bastantes conocimientos, como por ejemplo el profesor Wilder, orientalista y arqueólogo, y muchos otros que se han acercado á mí para hacerme preguntas científicas, los cuales me aseguran que estoy más versada que ellos en las ciencias abstractas y positivas, y que conozco mejor las lenguas antiguas. ¡Es un hecho inexplicable, pero no por eso menos verdadero! Y bien, ¿qué pensais de esto, antigua compañera mía de estudios? Explicadme, si podéis, como puede ser que yo, que como sabéis muy bien, me hallaba hasta la edad de cuarenta años en un estado de crasa ignorancia, me haya convertido repentinamente en un sábio, en un modelo de conocimientos, segun la opinión de sábios verdaderos. Es un misterio irresoluble. A la verdad, soy un enigma fisiológico, una esfinge y un problema para las generaciones futuras, tanto como lo soy para mi misma ».

Fué en realidad una mujer excepcional y extraordinaria bajo todos conceptos; su poder mental, su sabiduría y erudición, sin precedente, patentizados los dejó en gruesos volúmenes, preciosos archivos del conocimiento humano; su dominio sobre el Eter y las fuerzas no exploradas de la Naturaleza consignado queda en el interesante libro de Mr. Sinet, « El Mundo Oculto ». Maga encantadora para los unos, Vidente iluminada para los otros, Helena P. Blavatsky, aparecerá siempre como el más poderoso génio femenino, en este siglo de filosofía y de lucha intelectual.

Sus mismos implacables enemigos que creyeron anularla proclamándola *la más grande impostora de la época*, rendían, sin darse cuenta, homenaje á su alta intelectualidad, suponiendo que sus obras, depósito admirable de la sabiduría antigua, hubiesen sido pura invención de su fantasía; sueño caótico de su cerebro místico.

Vindicada ha quedado de tan torpe calumnia, por el desmentido unánime de los Brahmanes y eruditos de la India, que á porfi^a

testimoniaron la veracidad de la enseñanza esotérica contenida en las inmortales páginas, donde con lenguaje galano y brillante, tradujo el pensamiento oriental, para fundir en una las dos porciones de la humanidad, dividida en lo lejano de los tiempos, por tendencias opuestas y rumbos inciertos, al buscar el secreto del Ser, las modalidades de la vida, el problema del universo.

Poco tiempo después de la aparición de *Isis sin velo*, concibió Mad Blavatsky el proyecto de hacer un viaje á la India, en compañía de su fiél amigo y colega el coronel Olcott, hombre muy versado en las ciencias ocultas y completamente decidido á emplear su vida toda en servicio de sus semejantes, difundiendo las enseñanzas teosóficas por el mundo, para hacer de todos los hombres, sin distinción de razas ni creencias, una sola familia y proclamar la fraternidad como ley santa de la naturaleza.

La hermana de nuestra heroína nos asegura que para tal viaje habían ellos recibido órden expresa de sus Maestros: Tratábase de trabajar en aquel punto de acuerdo con un predicador indio Dayánand Saravasti que enseñaba el monoteísmo, y que ha sido llamado el Lutero de la India.

Antes de su partida, en la primavera de 1878, según nos refiere su hermana, aconteció un hecho singular. Habiéndose puesto Helena á trabajar una mañana, como de costumbre, perdió repentinamente el conocimiento y no volvió á recobrarlo hasta cinco días después. Tan profundo era su letargo, que la hubieran enterrado, si las personas que la cuidaban no hubiesen recibido oportunamente un mensaje del que ella llamaba su Maestro. El telegrama decía: No temáis nada; no está muerta, ni enferma, pero tiene necesidad de reposo; se ha excedido en el trabajo... volverá en sí. Así fué, encontrándose tan bien al despertar que no quería creer que había estado durmiendo durante cinco días.

El 17 de febrero de 1879, después de haber quedado algún tiempo en Londres, donde fundaron el primer núcleo teosófico que entonces prosperó, llegaron á Bombay.

Los naturales, hicieronles un recibimiento régio, y entre música y flores, aclamada como una sibila del esoterismo, como un heraldo celestial, fué conducida en triunfo al asilo preparado por el cariño de sus admiradores.

Mientras el coronel Olcott viajaba por varias comarcas de la India, fundando Ramas teosóficas, Helena no abandonaba un instante su mesa de trabajo; día y noche escribía para su proyectado periódico «El Teosofista», que aquel mismo año apareció, así como escribía también artículos para periódicos ingleses, americanos y rusos, con el fin de proporcionarse recursos.

Al principio fueron molestados por los empleados ingleses que veían con recelo su obra, no comprendiendo que tan sólo una aspiración altruista y un móvil intelectual, llevase desde tan lejos á personas acostumbradas á las comodidades de la vida europea, fuera de su medio, para vivir entregadas á la fatiga y á un trabajo abrumador, sin esperanza de recompensa alguna material.

La hostilidad de los ingleses hubo de terminar mediante una carta de Lord Lindsay miembro de la Sociedad Real y Presidente de la Sociedad Astronómica de Londres dirigida á Lord Lytton, virrey de la India. En ella reprobaba el proceder de las autoridades inglesas «persiguiendo á una mujer y á otras cuantas personas, dedicadas á estudios abstractos de carácter moral.»

La hermana de Helena, que nos dá todos estos datos, continúa así: «A pesar de los prejuicios que existían en contra suya en la Sociedad Anglo-India, Mad. Blavatsky hizo amistades en ella, especialmente entre los que por dedicarse á la literatura, eran capaces de tomar interés en los problemas que la ocupaban. Pronto fué solicitada en los círculos elevados, especialmente después que el *Pionner*, y el *Indian Mirror*, (el primero órgano del gobierno) publicaron las palabras pronunciadas por el virrey Lord Lytton, en un banquete oficial. Después de haber leído sus obras, hé aquí lo que dijo: «Sólo conozco una persona en el mundo, que, en ciencias abstractas, pueda compararse con *Zanoni* (el padre del mismo Lord Lytton) y es Mad. Blavatsky.»

«Las visitas, los banquetes, los bailes y todas las exigencias de la sociedad, eran en extremo enfadosas para Helena, pero hizo todo lo posible por corresponder á ellas en pró de la Sociedad Teosófica. Pasaba la temporada de verano en las montañas, tomando parte algunas veces en los viajes del coronel Olcott, pero, más á menudo, permanecía con sus amigos, ocupada siempre en escribir.»

Uno de sus nuevos admiradores, Mr. Sinett, editor del *Pionner*, la invitó á pasar un verano en Simla, y fué en esta ocasión que realizó delante de varias personas, fenómenos inexplicables, que escapan á todas las leyes conocidas por la ciencia. Estos hechos publicados más tarde por Mr. Sinett, en su original libro *El Mundo Oculto*, le suscitaron muchos enemigos, émulos de su saber, incapaces de apreciar los elevados móviles de su espíritu.

El clero también tomó parte en el debate, temeroso de perder su prestigio, y de ser desenmascarado por la poderosa vidente; el insulto, la difamación y la calumnia, le salieron al encuentro por todas partes. No tan sólo aseguraron que era una *espía*, sino también un impostor, una sirviente de la verdadera Mad. Blavatsky, cuyos papeles había cogido y cuyo nombre usaba. Esta vez sus enemigos

INDICE DEL TOMO III

Julio—Diciembre de 1900

	Páginas
El materialismo y el espiritualismo, bajo el punto de vista teosófico, por Alejandro Sorondo.....	1
Exoterismo é iniciación, por Carlos M. Collet.....	12
Los rayos Roöntgen y el ocultismo, por Carl du Prel.....	16
Los incrédulos, por Camilo Flammarión.....	25
El hombre amarillo, por M. E. Greene.....	41
Apertura de las conferencias teosóficas en la Rama "Luz", por M. Z. M.....	46
La conferencia del Sr. Sorondo, por M. Z. M.....	47
Nuestro método científico, por Leopoldo Lugones.....	49
La literatura y el ocultismo, por Julio Lermiana.....	61
Karma y Reencarnación, por Guymiot.....	67
Casos de desdoblamiento, por Alejandro Wilder.....	74
El Congreso Teosófico Internacional, por la Dirección.....	86
La Conferencia de Leopoldo Lugones, por la Dirección.....	88
La pena de muerte considerada á luz de la Teosofía, por Carlos M. Collet.....	89
Estudio sociológico.—Lo que es y lo que [debe ser nuestra civilización, por Alejandro Sorondo.....	94
Las bases de la educación, por Annie Besant.....	105
Corroboraciones científicas de la Teosofía, (conclusión) por A. Marques.....	111
Como aumentar la energía humana, por Nicolás Tesla.....	115
Donde está el amor está Dios, por León Tolstoy.....	122
La conferencia en la Rama "Ananda". por la Dirección.....	134
Las religiones y las ciencias ante la Teosofía, por Alfredo L. Palacios.....	135
Los métodos de la ciencia oculta, por E. J. Coulomb.....	142
El dogma de la infabilidad, por Strossmayer.....	153
Espiritualidad y psiquismo, por Gyanendranath Chakravarti..	167
La vida teosófica, por Annie Besant.....	173

INDICE DEL TOMO TERCERO.

	<u>Páginas</u>
El secreto del conde de Saint Germain, por Juan Leclairer..	176
La iniciación y sus pruebas en los tempos del antiguo Egipto, por Eduardo Schuré.....	182
La ignorancia y la ciencia, por Amo.....	194
Un caso extraño. "El País".....	196
Historia del Cadete, por C. W. Leadbeater.....	198
Ecos teosóficos, por la Dirección.....	213
Helena P. Blavatsky, por M. Práxedes Muñoz.....	215
Bhakti Yoga, por X.....	226
Los diluvios, por Pedro Duvar.....	230
Recientes descubrimientos en Babilonia, por M. de Castro.....	235
El sexto sentido en el hombre, por Hardeley.....	238
Las vibraciones de la vitad humana registradas y medidas, por Hipólito Baraduc.....	242
Rama, por Eduardo Schuré.....	257
El 25.º aniversario de la Sociedad Teosófica, por la Dirección.	268

gozaron en su obra malévola; su organismo bastante debilitado por el trabajo, se consumía, día por día, y su salud sufrió serios trastornos.

Durante los cuatro años que permaneció en la India, tuvo cuatro ataques terribles, y en todos ellos, los médicos la creyeron perdida sin remedio; no obstante, solía siempre recibir ayuda inesperada; ya era un yogi brahman, ó un doctor natural del país ó también un infeliz pária los que se presentaban ofreciéndole sus medicamentos, que resultaban eficaces; luego á la hora señalada, caía en un profundo sueño, del cual despertaba completamente curada, á pesar de las predicciones de los médicos europeos, que veían en aquel sueño el precursor de la agonía.

De regreso á Europa, Mad. Blavatsky consagró todo su tiempo á la propaganda del psiquismo oriental, rodeada de sábios y curiosos que de todas partes venían á interrogarla como á un oráculo. Entonces emprendió, con energía y valor sobrehumanos, la última y más colosal de sus obras: *La Doctrina Secreta*, libro incomparable, lleno de elocuencia, grandiosidad y erudición. Reprodúcese allí, á la par que sus siempre luminosos conceptos, las altas enseñanzas de los Maestros del Tibet, desconocidas hasta entonces por nuestros sabios y eruditos.

Era necesario presentar á los intelectuales de Occidente, la idea religiosa, la idea de Dios, completamente depurada de todo indigno concepto, hoy que la razón, desprendiéndose de las viejas mantillas del pasado, vuelve con dolor los ojos al templo, en que recitó la primera oración y lo encuentra profanado por el más grosero y repugnante mercantilismo. Porque todos sabemos muy bien que la religión, en nuestra sociedad moderna, es tan sólo una mercancía para los unos, un convencionalismo para los otros y una mentira para todos. Buscad los verdaderos cristianos, los discípulos del sublime mártir del Gólgota; su número es tan reducido que causa desaliento pensar en ello: pocos Tolstoi encontraréis hoy día. Y sin embargo, la Europa casi entera grita, «Soy cristiana» y las repúblicas de América repiten, «Nosotros también somos cristianos!»

¡Naciones cristianas, donde la paz armada es el flagelo endémico; donde el pauperismo y el ódio de razas, no despierta el menor remordimiento, juzgándolo un estado normal, la consecuencia de una maldición bíblica!

¡Naciones cristianas donde la guerra y el latrocinio, bautizado hoy con el nombre de *anexión civilizadora*, se perpetúan por siglos, ni más ni menos que bajo las águilas romanas, azote del mundo antiguo! Esto es una abominación; es el más sangriento insulto inferido á la magestuosa figura del Cristo. Invocar su nombre inmaculado, diciéndole cual otro *Judas*: «Salve Maestro», para en seguida

venderlo y abofetearlo sin piedad, es la más injustificable é inicua de las hipocresías!

Por eso, á la par que la inmoralidad, cunde la irreligión; hoy todo el mundo hace gala de ser excéptico, y de negación en negación, sin saber cómo ni cuándo, llegan hasta negar á la Naturaleza, hasta negar á Dios, y hé aquí que el ateísmo, este estado monstruoso de la conciencia en perpétuo suicidio, invade nuestro presente y amenaza nuestro porvenir, como lo hiciera en otro tiempo, en las postrimerías del antiguo imperio romano.

Para salir, pues, del limbo oscuro del negativismo en que dormita el alma contemporánea, y lanzarse á las regiones de luz y de vida dó mora la esperanza, necesitaba la inteligencia occidental el escitante de que os hablé al principiar: una doctrina mística y racional, que sin aborrecer ni maldecir á la materia, llevase en sí la noble y pura aspiración de un ideal elevado. Abramos el gran libro del Maestro; desde las primeras páginas la luminosa enseñanza nos sale al encuentro expuesta con tanta magestad como sencillez.

«Hay una Realidad Absoluta, anterior á todo Sér manifestado y condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna, obscuramente formulada en el «Inconsciente» y en el «Incognoscible» de la actual filosofía europea, es la Raíz sin Raíz de todo cuanto fué, es y ha de ser. Hállase por de contado desprovista de toda clase de atributos y permanece esencialmente sin ninguna relación con el Sér manifestado y finito. Es Seidad más bien que Sér, Sat en sanscrito, y está fuera del alcance de todo pensamiento ó especulación».— (*Doctrina Secreta,—proemio*).

Tan lejos del ateísmo insano, como de la ciega credulidad de los sistemas teológicos y de sus irracionales conceptos relativos á la génesis del Universo, como resultado de la acción directa de un Creador antropomorfo, la enseñanza oculta nos presenta á la materia como el sustratum eterno é increado en que el espíritu elabora sus innumerables ideaciones. Esta sustancia primordial, nos la describe magistralmente en un párrafo inspirado, rico en saber y poesía; hélo aquí:

«El Eter Superior ó Akásha, es la Virgen Celestial, Madre de todas las formas y seres existentes, de cuyo seno, tan pronto como fué «incubado» por el Espíritu Divino, brotaron á la existencia la Materia y la Vida, Fuerza y Acción. Eter es el Aditi de los indios y es el Akásha. La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química, son tan poco comprendidas aun hoy, que he-

chos nuevos vienen constantemente á ensanchar el horizonte de nuestros conocimientos. ¿Quién sabe dónde termina el poder de ese gigante prático, Éter, ó cuál es su origen misterioso? ¿Quién, decimos, puede negar el espíritu que obra en él y evoluciona de su seno todas las formas visibles?—(*Doctrina Secreta, Substancia primordial y pensamiento divino.*)

«La atrevida hipótesis de la unidad de la Naturaleza, ostentando vida y conciencia en todos los reinos, hipótesis apenas formulada con reservas por un diminuto grupo de sabios en occidente, combatida por los representantes de la ciencia oficial y execrada por los aleros de las religiones positivas como inaudita blasfemia, es sustentada por nuestra heroína con la intrépida osadía de un espíritu independiente puesto al servicio de la verdad.

«La Naturaleza, dice, tomada en un sentido abstracto, no puede ser inconsciente, pues es la manifestación de la Conciencia absoluta, y por tanto un aspecto suyo en el plano de la manifestación. ¿Dónde está el atrevido que niegue á la vegetación y aun á los minerales una conciencia propia especial? Todo cuanto puede decir es que, esta conciencia, se halla más allá de los límites de su comprensión.»

«La Materia es Eterna. Es el Upadhi ó Base Física, en la que construye la Mente Universal é Infinita sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia muerta ó inorgánica, siendo la distinción, que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que fuere lo que la ciencia piense—y la ciencia exacta es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia—el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manú y Hermés hasta Paracelso y sus sucesores.»—(*Doctrina Secreta, «Resumen»*).

Por la fuerza de la argumentación, por la solidez del raciocinio y el profundo conocimiento de todos los sistemas de teogonía antiguos, la *Doctrina Secreta* es un libro admirable, tan útil para el teosofista que cultiva la vida interior, como para el filósofo, el literato y el erudito, que desean profundizar la ciencia de la historia; es una vasta enciclopedia del saber antiguo, presentada con estilo brillante y frase sonora, con ese sello genial que caracteriza todas las producciones de esta mujer admirable, la cual poseía todos los conocimientos científicos del siglo y sabía exponerlos con el lenguaje más galano y atrayente.

Helena había cumplido su misión. Astro de primera magnitud

en el horizonte intelectual de su época, demostró hasta en su muerte el poder inaudito de una voluntad convenientemente educada. Murió en el momento preciso, cuando su obra ya robusta y floreciente había alcanzado todo su desarrollo. En varias ocasiones los médicos, desesperando salvarla, apenas le acordaban cortas horas de vida, pronóstico que resultaba nulo ante su enérgico deseo. Esta vez por el contrario, declarada fuera de peligro, en la mesa del trabajo, con la mejilla apoyada en la mano, en la actitud de la meditación, sin agonía, sin sufrimiento de ninguna especie, Helena, como en un dulce sueño, abandonó la tierra, dejando sensación de indefinible bienestar y consuelo en el alma de sus discípulos, presentes á tan raro espectáculo.

Así murió esta gran pensadora de nuestro siglo, esta Sibila de los tiempos modernos, legándonos en sus obras inmortales el reflejo de su alma superior, de su genial inspiración puesta al servicio del más hermoso de los ideales, y la más noble de las causas: *El amor á lo verdadero, y la fraternidad del humano linaje.*

M. PRÁXEDES MUÑOZ

M. S. T.

BHAKTI YOGA

La *Raja Yoga* ha sido siempre llamada *Gupta-Vidya*, saber secreto, no porque los libros que de ella tratan no sean ofrecidos al público, sino porque la comprensión de éstos es difícil. Mucho se ha usado y abusado de la palabra *esotérico* en Teosofía desde que Helena P. Blavatsky la puso en moda, formándose muchas personas una falsa idea á su respecto, idea semejante á aquellas que tenían los niños del cuento de Pulgarcillo apropósito del Ogro. Hay un buen número de individuos entre los que tienen tendencias ó pretensiones al misticismo, cuyos mentales son brumosos como los paisajes del Norte y sus concepciones toman facilmente por esa razón las apariencias del espectro del Brocken, el gigante de la neblina que, como todos saben, no es otra cosa que el reflejo del caminante, y en ellos la mencionada palabra ha dado lugar á la formación de uno de esos curiosos fantasmas. El Algebra superior y el cálculo

integral son esotéricos para todos los que no han desenvuelto suficientemente sus facultades matemáticas como para llegar á la comprensión de esas dos ramas de la ciencia; así como para el carpintero que construye un puente, la determinación de la curba de los arcos con relación á la resistencia mecánica es todo lo que hay de más oculto en el mundo.

Lo que esos dos ramos del saber humano son á la comprensión de un iletrado, la *Gupta Vidya* lo es á la de un erudito filósofo. Es esta una base suficiente para constituir la idea de esoterismo. De la misma manera que se aprende más pronto las matemáticas bajo la dirección de un matemático, así también se llega más rápidamente á la comprensión del ocultismo cuando uno es guiado por un Gurú (maestro), poco importa que os hable de viva voz ó de cualquier otro modo.

Los que conocen el *Saber secreto* nos dicen que para llegar á su adquisición es preciso practicar la *concentración de espíritu*, y que esta operación tiene una importancia capital en la práctica de la Yoga. Para llegar á una isla es necesario un barco; el *Saber secreto* está en una isla y la embarcación por la cual se le puede alcanzar es la concentración indicada.

Pero, ¿qué es la concentración de espíritu? Patanjali ha dicho que la inteligencia de un hombre se hace una con el objeto en el cual piensa mientras permanece su pensamiento allí. Concentrar el espíritu sobre una cosa, es pensar en ella de modo á penetrarla enteramente, á tal punto, que la cosa sea, por así decir, transmutada en substancia mental, ó mejor tal vez, que la substancia mental llegue á ser un molde de la cosa, no sólo de su contorno exterior, sino de todas sus partes constituyentes. Para comprender que esto es posible, basta saber que las substancias de un plano de existencia son totalmente penetrables por las del plano superior.

La *Bhakti Yoga* es una de las formas más accesibles á la mayoría de los hombres, aun cuando su práctica no sea más fácil que la de las otras. *Bhakti* significa la devoción; todas las personas religiosas, cualquiera que sea su religión, son devotas. La devoción consiste en dedicar todos los propios actos al Señor; en no obrar mental, sentimental y físicamente sino para Él, lo que, como se vé, no es otra cosa que concentración de espíritu.

¿Y qué es el Señor? Perceptivamente, nada sabemos, por lo general,—pero así se llega á saberlo.—Al principio no podemos conocerlo sino imaginariamente, siendo los seres de este modo conocidos los que denominamos los *ideales*. Para practicar *Bhakti*, para ser devoto, es necesario un ideal, y este ideal es lo que se quisiera ser; es la exteriorización de las energías que están en no-

quiere ejecutar. Para practicar Bhakti no basta meditar sobre el propio ideal durante algunas horas por día, sino tener toda la atención constantemente dirigida sobre él, hay que consultarle en todo cuanto se hace y en todo lo que se piensa y conformar la conducta exterior é interior á sus decisiones.

Es en esto en lo que el asunto se hace difícil, y hasta imposible para la gran mayoría de los humanos que no han alcanzado todavía la etapa en la cual se puede comenzar la práctica de la Yoga.

Desde que la Teosofía se ha esparcido por el mundo, hay muchos aficionados que se han puesto á practicar la concentración de espíritu ó la meditación durante un cuarto de hora, una media hora, una hora por día, lo que se parece tanto á la práctica de la Yoga como los juegos de los niños cuando hacen de soldados, á la guerra verdadera. El resultado más seguro de esta manera de operar, es poner en conflicto fuerzas que, naturalmente, nada tienen que hacer juntas, pues se mezcla lo sutil á lo espeso, en vez de separarlos.

La práctica de la Yoga no es una cosa fácil.

Uno de los mejores ideales que un indio puede tomar es Rama, el héroe del Ramayana, y un país donde hubiese numerosos practicantes de Ramabbakti no tardaría en progresar en espiritualidad.

Para comprender esto basta volver al aforismo de Patanjali: la inteligencia se identifica con el objeto de su pensamiento.

Francisco de Asis fué un practicante de Cristobbakti, fué un Yogui del Cristianismo; Francisco de Sales y Vicente de Paul lo fueron también, pues se esforzaron por vivir la vida del Cristo, su ideal, en el medio en que se encontraban colocados.

Se dirá que, si todo el mundo viviese así, la industria y el comercio no se beneficiarían, pero la práctica de la Yoga no es para los Vaisyas (mercaderes).

Es la falta de comprensión de este hecho lo que mantiene á los occidentales perplejos ante las enseñanzas del Ocultismo, del Misticismo; pues ellos toman por base de sus razonamientos el error de la total igualdad de los hombres.

Hay entre los hombres una jerarquía natural que no es aparente en las condiciones sociales. Jacobo Boehme, zapatero, pertenecía á la más alta casta de la humanidad, y Luis XV, rey, no era sino un pária, vil entre los viles.

Tanto vale el ideal de un hombre, tanto vale su vida. Inconscientemente practicamos la Bhakti Yoga, pero con cambiantes ideales de donde provienen las variaciones en nuestra conducta y la falta de continuidad en el carácter.

Para vivir humanamente, cada uno debe tener el ideal aferente á su casta natural; los que se encuentran en el más elevado escalón

de la vida humana tienen el mismo ideal. Pero, no es preciso subir en condición social para elevarse en casta natural, pues los que pertenecen á ésta no son hoy delimitados por la más alta ó baja situación en el mundo. Hay párias millonarios y gobernadores de hombres, mientras casi todos los Yoguis son mendigos.

Como la práctica de Bhakti Yoga tiene por fin aumentar el aflujo de la espiritualidad en la conciencia humana, y como las conciencias individuales son vasos porosos que dejan transudar su contenido, cuanto más haya de practicantes de ella entre aquellos que son aptos para practicarla y que son ignorantes de su poder á este respecto, más se ennoblecerá la vida humana.

Se verá entonces á los sacerdotes, imbuídos, á pesar de ellos, de la espiritualidad atraída por los Bhakti Yoguis, despojarse poco á poco de su egoísmo y de su avidéz por las riquezas de la tierra; á los guerreros rechazar su propia brutalidad para reemplazarla por los nobles sentimientos que no dejan brotar sino en las grandes ocasiones, y entonces llevarán siempre ostensiblemente lo que para ellos será un adorno superior á sus bordados y galones; se verá á los mercaderes emplear la lealtad en sus transacciones en vez de la pillería, y á los cultivadores, contentos con la importancia de su rol en el mundo, vincularse á los campos que fecundan con su sudor, y no envidiar los placeres malsanos y los trabajos extenuantes de las ciudades.

X.

LOS DILUVIOS

Los diluvios son á los Continentes lo que el sueño á los seres vivos; todo pasa por los grandes movimientos opuestos que constituyen el Aliento del Universo: todo inspira, todo expira; todo crece, todo se desagrega; todo vela, todo duerme; todo vive, todo muere.

Los astros son conjuntos de moléculas condensadas alrededor de centros de evolución,—las almas planetarias. Ovoídes etéreos primero, se concretan lentamente en el espacio, para contener las humanidades, después vuelven poco á poco á los estados sutiles, y

se pierden en la substancia cósmica primordial, cuando el Centro evolutivo ha disipado toda su energía activa y descansa en la pasividad.

En el curso de este Ciclo planetario se suceden millares de ciclos menores caracterizado cada uno por las mismas fases de aumento y de declinación y de los cuales los más cortos forman las estaciones. Las estaciones son las respiración del planeta; las inmersiones periódicas de las tierras son sus sueños sucesivos.

Cuando un Continente ha visto florecer una Raza, cuando sus entrañas han alimentado á millares de hombres y han sido escavadas por la avidez de éstos, la Ola de vida la abandona, su fertilidad se debilita, la enfermedad destruye su flora, su fauna huye, el hombre se aleja, el desierto ocupa el sitio de la vegetación, la arena y las rocas se hacen soberanas, el suelo se hunde, las aguas lo invaden y cubren su sueño durante millares de siglos. En ese tiempo, los depósitos se amontonan, el limo reconstituye la tierra agotada, y, cuando un nuevo levantamiento se produce, ella se encuentra capaz de cumplir su nueva tarea.

A veces la catástrofe es brusca; erupciones volcánicas, convulsiones subterráneas, inclinaciones rápidas del eje del planeta comprimen repentinamente un hemisferio sobre otro, y los océanos se vuelcan brutalmente sobre las tierras, tragando todo lo que vive y haciendo surgir á la luz sus cuencas gigantescas: tales son esos horribles y súbitos sacudimientos del globo que la tradición universal ha transmitido á las Razas actuales bajo el nombre de *Diluvios*.

La historia contemporánea ha conservado en sus anales la descripción de cataclismos menores que no son sino una imájen extremadamente reducida de esos espantosos trastornos generales: testigo la erupción del Krakatoa, en las islas de la Sonda, que, hace pocos años, cambió, en algunas horas, la configuración geográfica de la comarca. Por otra parte, la inspección de las costas muestra incesantemente los lentos processus de emersión y de inmersión de las tierras: el mar avanza ó se retira, dicen las poblaciones ribereñas.

La tradición ha conservado entre todos los pueblos y en todas las comarcas el recuerdo de los Diluvios, y los libros sagrados de las Razas diversas los han consignado en una profunda expresión simbólica. El más antiguo de los pueblos, el pueblo Indio, dice que *Vaisnavata Manú* (la Raza Aria ó 5ª Raza) habiendo salvado de la muerte á un pecesillo (*Vishnú*), este último, en reconocimiento, le anunció que un diluvio debía aniquilar á los hombres y le aconsejó construir una Arca y encerrarse en ella con los siete Rishis (los

siete principios que constituyen á todos los seres). Cuando las aguas pusieron á flote el Arca, el diós, tomando la forma de un inmenso pez, vino á colocarse delante de ella y la remolcó sobre el monte Himalaya.

Los Egipcios dicen, que *Osiris*, entrando en el arca, tomó *siete* Rayos (potencias creadoras) con él, como semilla de los seres futuros.

Los Caldeos tienen también su Noé,—*Xiutrus*,—salvado de las aguas en una arca, con los *siete* Kabiras.

Entre los Fenicios, este personaje es *Agrucus*; entre los Babilonios, es la diosa *Istar*, que ella, también, envía la paloma en busca de la tierra firme; entre los Chinos, es *Yao*, llevando en el arca *siete* figuras, que anima cuando llega á tierra y de las cuales sale la nueva raza; entre los Peruanos, *siete Incas*, perdonados por el cataclismo, repueblan la tierra; entre los Mejicanos, *catorce compañeros* son encerrados en el arca azteca y conducidos por un pájaro divino que vuela delante del buque; entre los Hebreos, es *Noé*, que encierra en el arca un par de todos los animales y las semillas de cuanto vive, y entre los Griegos, es *Deucalión* y *Pirra*, que crean seres con piedras.

La geología, investigando las capas de nuestro globo, ha encontrado la prueba de un inmersión prolongada; conchas marinas están amontonadas hasta en las cumbres de las más altas montañas y forman generalmente espesos bancos, obras de millones de años de entierro. Croll, en un brillantísimo estudio, ha podido describir una media docena de períodos glaciales, seguido de otros tantos diluvios, y ha llegado á fijar, como fecha del movimiento más atrasado, la cifra de 850.000 años. Su colega Stockwelle es de análoga opinión y remonta á la misma época lejana el primer período glacial.

Los Ocultistas de la escuela Teosófica enseñan la periodicidad de los Diluvios, los hacen empezar con los primeros pasos de la evolución planetaria y muestran á los primeros continentes trastornados de arriba á abajo, en las épocas de la eterealidad de la substancia; las convulsiones del globo disminuyen, dicen, con la consolidación de su costra y con la materialización de sus elementos. Cuando la humanidad está plenamente desenvuelta, las tierras se hacen estables; quedan, sin embargo, sujetas á inmersiones y á emersiones periódicas,—cataclísmicas ó progresivas, pero *parciales*, aunque á veces muy estensas.

Cada Continente es entregado á la evolución especial de una Raza, y cuando esta alcanza su apogeo, el cambio geográfico comienza á operarse, brusco ó lento, según la naturaleza de las

corrientes fluídicas almacenadas en la atmósfera astral del planeta, terminando aquél con la decrepitud de la raza.

La primera raza realmente *humana*, es decir provista de principio pensante,—el *Mental*,—fué la de los Lemures, que habitaba el Continente austral, *Lemuria*, y fué sepultada con sus civilizaciones grandiosas hace millones de años; su catástrofe está consignada en los archivos de la Ciencia Secreta.

El diluvio *tradicional* es el que aniquiló el cuarto Continente—el continente *Atlántico*,—é hizo desaparecer la cuarta raza—los titánicos *Atlantes*, aquellos á los que la Biblia llama *Gibborim*. Ese cataclismo comenzó al principio del período terciario y se continuó, á intervalos bastante largos, durante muchos siglos. Primeramente precipitó en el fondo de los mares la parte más ancha del continente, durante el período mioceno (hace algunos millones de años), y continuó la destrucción por el hundimiento de la «Isla blanca»—*Ruta*,—durante el plioceno (hace 850.000 años, dicen Croll y Stockwelle, 870.900 según la *Doctrina Secreta* de los teósofos); más tarde (270.000 años atrás) una isla de menor importancia—*Daitya*—se sumergió, y luego, apenas 12.000 años antes de nuestro tiempo, se hundió la última tierra—*Posseidón*, la Atlántida de Platón,—aquella que se extendía en frente de las columnas de Hércules.

La série de los cambios geológicos ha continuado después, aunque con menos estragos. Tres veces los Andes se han hundido centenares de piés debajo del nivel de los océanos y se han elevado hasta su altitud actual. La costa del Perú se ha levantado ocho piés desde la época en que Pizarro puso su planta en ella.

«El inmenso «Valle de Sal» de Dash Beyad, cerca de Khorassan, cubre las más antiguas civilizaciones del mundo, dice H. P. Blavatsky, y las escavaciones en él traerán curiosas revelaciones. El desierto de Shamose se ha cambiado sucesivamente de mar en tierra y de tierra fértil en estéril arena; hay muchas Troyas hundidas, enterradas, debajo de la que conocemos; hay seis Delhis indias superpuestas; la moderna Florencia está asentada sobre la Florencia etrusca, y ésta sobre las ruinas de ciudades más antiguas todavía; Arezzo, Perrugia, Lucca y muchas otras ciudades europeas están edificadas sobre las reliquias de civilizaciones arcáicas completamente olvidadas.» (1)

Futuras inmersiones están reservadas á las tierras actualmente habitadas, pero los datos que dán la clave de los ciclos son, con razón, cuidadosamente ocultadas á la multitud por los Guardianes de la Cien-

(1) Véase el artículo que sigue sobre los últimos descubrimientos arqueológicos hechos en Babilonia.—N. de la D.

cia Esotérica. Las convulsiones volcánicas subterráneas serán los agentes de la próxima destrucción, y ya se les puede ver actuando en este fin de un ciclo menor. Ningún mortal no iniciado conoce la hora, pero el punto actual marcado por la tierra sobre el cuadrante zodiacal permite señalar un plazo de 16.000 años poco más ó menos.

La ciencia no conoce las causas de la periodicidad de esos retornos cataclísmicos, y se contenta con atribuirlos á un exceso de excentricidad de la órbita de la tierra.

Los antiguos los calculaban según la progresión de la inclinación del Ecuador sobre el plano de la eclíptica. Censorinus y Séneca afirman en sus *Fragmentos astronómicos*, que los climas polares y ecuatoriales se suceden regularmente, y que el mundo es así, respectivamente, *inundado* y *quemado*; sus datos cosmológicos los sacaban de un famoso astrónomo del antiguo templo de Belo, en Babilonia, de Beroso, quien calculaba los acontecimientos de acuerdo con los cambios indicados por el Zodíaco, y cuyas observaciones concuerdan con las predicciones astronómicas de un papiro egipcio de muy remota antigüedad.

Platón hace decir á Solon, en el *Timeo*: «En ciertos períodos, una inundación enviada del cielo cambia la superficie de la tierra; el género humano ha perecido muchas veces de diferentes maneras, y es por esto que la nueva raza humana no tiene ningún conocimiento de los monumentos y de los adelantos de los tiempos pasados.»

Los griegos decían que un cataclismo se produce al principio y á mediados de cada año *heliacal*, midiéndose este último por el número de años que el ecuador terrestre tarda en girar completamente sobre el plano de la eclíptica. Este ciclo tenía, según Heródoto, 10.800 años; su invierno era llamado *Cataclismo* ó Diluvio; su verano *Ecpyrosis*, en razón á las catástrofes de agua ó de fuego que se producían en esas épocas.

Aristóteles llamaba al año heliacal el «Grande Año.»

Para los Caldeos esto era la «Gran Edad» (21.000 años), compuesta de seis *saros* (3.500 años): la primera mitad de ese ciclo (10.500 años) conducía la humanidad á un cataclismo menor, su segunda mitad traía una convulsión geológica universal. En el curso de esos 21.000 años, los climas polares y ecuatoriales, decían, cambian progresivamente de sitio, los polos y el ecuador se convierten sucesivamente en desiertos de hielo ó en zonas tórridas.

Los antiguos kabalistas contaban de la misma manera. Dividían la «Gran Edad» caldea en 40 *neros* (600 años) y aseguraban que cada cuarto de ciclo de 24.000 años (cada 6.000 años) un cataclismo se producía; lo que hizo creer en el fin del mundo á la gente del año 1.000 y lo que lo hace esperar todavía, en nuestros días, á los *Adven-*

sistas, á ciertos Judíos y á algunos filósofos platónicos unidos al cristianismo.

La ciencia rehusa creer en la rotación *completa* del ecuador terrestre sobre la eclíptica. ¡Que explique entonces la flora y la fauna tropicales que se descubren bajo las tierras heladas del círculo polar!

P. DUVAR.

RECIENTES DESCUBRIMIENTOS EN BABILONIA

UN DOCUMENTO ESCRITO QUE REMONTA A 19.000 AÑOS

El siguiente extracto es sacado del *Daily News* de Agosto de 1898

«Nuestro corresponsal en Constantinopla nos informa respecto de descubrimientos del más alto interés debidos á las dos expediciones que actualmente trabajan en Babilonia. Si las escavaciones de la expedición francesa en Tello han dado resultado, es preciso reconocer que la de los americanos en Nippur, costeada por la Universidad de Pensilvania y bajo la dirección del profesor Hilprecht, no ha tenido un éxito menos grande. Será necesario que pasen muchos años antes que el resultado completo de los trabajos pueda ser entregado á la publicidad; sin embargo, ya se ha empezado la impresión de la obra, y lo que ha visto la luz nos hace esperar una rica cosecha. El resultado más importante de las escavaciones practicadas en Nippur, ha sido el de establecer el hecho de que la historia del pueblo babilónico, tal como aparece de las inscripciones en escritura cuneiforme, es anterior de 2250 años, por los menos, á lo que se había supuesto hasta ahora. En otros términos, hay allí abundancia de testimonios escritos para probar que ese pueblo existía, con una civilización suficiente para poseer una escritura, en una época que no remonta á menos de 7000 años antes de Jesucristo. He preguntado al profesor Hilprecht si no pensaba que los documentos escritos correspondiesen á una época más atrasada aún, y me ha respondido: «Yo no soy partidario de publicar nada que no esté establecido sobre testimonios de toda evidencia, pero, en mi

opinión personal, tales documentos no tienen menos de 8000 años antes de nuestra era». Primero se penetró hasta un cierto nivel que pareció constituir la base de la antigua ciudad, cuando uno de los colaboradores en el trabajo sugirió la idea de continuar las excavaciones hasta la roca ó suelo virgen; aceptada y llevada á cabo se vió, con gran alegría de todos, que el supuesto suelo de la antigua ciudad no era sino el terraplén de otra relativamente más moderna, edificada sobre una série de varias anteriores. Los miembros de la comisión se encontraron así en presencia de montones de toda especie de fragmentos y de alfarerías intactas ó quebradas. M. Haine ha llegado á desprender un muro de circunvalación,—una maravilla,—que tenía en su parte superior otra muralla, y puso en descubierto la más antigua llave de bóveda conocida que hacía parte de una arcada de más de 7000 años de fecha. Lo que agrega á estos descubrimientos un gran valor, son las inscripciones encontradas sobre los fragmentos de vasos, ladrillos, tablillas, etc., con la ayuda de los cuales el profesor Hilprecht espera que será posible reconstituir la historia completa del período babilonio.

«En el número de los documentos históricos encontrados por la expedición francesa en Télo, debemos mencionar cierto número de tablillas con escritura cuneiforme, y conteniendo fechas, las que se relacionan con el rey Sargón 1.^o y su hijo Naram-Sin. Estas tablillas han sido enviadas á Constantinopla, donde están sometidas al examen de M. Heuzey, Director del Museo del Louvre, y del doctor Hilprecht. El resultado de tan importante descubrimiento es el de reducir á la nada las alegaciones anteriores relativas al pretendido carácter mítico del rey Sargón; el cual viene á ser, por este hecho, un personaje real ó histórico; probando aquél, además, que el contenido de la famosa tablilla de Omán no es un mito sino un hecho que pertenece á la historia. Entre las nuevas tabletas exhumadas, hay una que menciona «el año en que Sargón marchó contra la Palestina», lo que ocurrió en 3800 antes de Jesucristo.

«Las inscripciones descubiertas por las dos expediciones bastan para extender ampliamente el conocimiento de la historia y de la civilización del pueblo babilonio; pero hay motivo para creer que estamos en presencia de una mina inagotable de riquezas arqueológicas sepultadas á lo largo de las riberas del Tigris y del Eufrates.

«Si nos queremos dar cuenta del valor arqueológico de estos descubrimientos bajo el punto de vista del estudio de las religiones comparadas y de su importancia para el movimiento teosófico, no podemos hacer nada mejor que recorrer los diferentes pasajes de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky, cuando tratando de la identidad del Moisés judío y del Sargón babilónico, y sin otro testimonio

en qué apoyarse que los documentos arqueológicos entonces existentes, hace resaltar la similitud de las Leyendas y Alegorías donde se encuentran encerradas esas dos figuras que vemos fundirse en un sólo y mismo tipo á medida que la historia lleva su luz hasta el pasado lejano.

En *La Doctrina Secreta* se nos dice que estamos al fin de un ciclo del Kali-Yuga ário, y que entre la época en que aquella fué publicada,—1888,—y la presente, «se produciría un desgarramiento en el velo, por cuyo motivo la ciencia materialista recibiría un golpe mortal». ¹

Que el resultado de las excavaciones de Tel-oh y de Nippur es un «desgarramiento en el velo», no es dudoso. Por otra parte, hé aquí uno de los pasajes en cuestión:

En su libro sobre *Las Antigüedades Asirias* (pág. 224), M. Jorge Smith dice:

«En el palacio de Sennaquerib, en Kujujuk, he descubierto otro fragmento de la curiosa historia de Sargón». La capital del reino de Sargón,—el Moisés babilonio—era la gran ciudad de Agadi, llamada Akkad por los Semitas y mencionada en el Génesis como siendo la ciudad de Nemrod... Akkad está situada en la vecindad de la ciudad de Sippara, en las orillas del Eufrates y al Norte de Babilonia. ² Nótese ya esta coincidencia respecto de esos dos nombres: «Sippara, la ciudad vecina, y Zipporah la mujer de Moisés»: coincidencia que es tanto más notable cuanto Sippara en caldeo y Zipporah en hebreo tienen un único sentido y significan: la Sabiduría. ³

Es evidentemente á Esdras á quien hay que atribuir la hábil inserción en la historia de Moisés de la leyenda de Sargón, en vista de que *él no podía haber estado ignorante del original*. Sobre los fragmentos de las tablillas encontradas en Kujujuk, se ve la curiosa relación en estos términos:

1—Sargina, el poderoso rey, el rey de Akkad, soy yo;

2—Mi madre era una princesa; mi padre no era conocido y un hermano de mi padre reinaba en la comarca.

3—En la ciudad de Azupiranu, que está situada sobre la orilla del Eufrates

4—Mi madre, la princesa, me concibió; con dificultad me arrojó al mundo;

5—Me colocó en una arca de juncos que barnizó de betún;

6—Me confió al río, que no me tragó;

7—La corriente me llevó; hácia Akki, el aguador, me condujo;

8—Akki, el aguador, con toda la ternura de su corazón, me educó.

Comparemos en seguida esta narración con la del Génesis:

1 *Secret Doctrine*. Vol. I. pág. 671.

2 *Isis Unveiled*. Vol. II. págs. 442 3.

3 *Secret Doctrine*. Vol. I. pág. 413. y vol. II. pág. 487.

Y cuando ella (la madre de Moisés) se vió en la imposibilidad de ocultar más tiempo al niño, tomó una arca de cañas que barnizó con pez y barro, colocó en ella al niño y lo abandonó entre las algas en la orilla del río.—II, 3.

«El acontecimiento que se relaciona con Sargón, añade M. G. Smith, se supone producido 1600 años poco más ó menos, antes de Jesucristo, época algo anterior á la de Moisés, y considerando que el renombre de Sargón se extendió hasta el Egipto, es verosímil que entre esta versión y las narraciones contenidas en el Exodo (II) exista un lazo de relación, en virtud de esa tendencia de toda acción, una vez producida, á repetirse».

Desde entonces, y gracias al profesor Sayce que ha tenido el valor de reconocer la necesidad de retroceder de 2000 años las dinastías caldeas y asirias, la fecha de Sargón es, por ese hecho, remontada á 2000 años antes de Moisés. La confesion es sugestiva... en cuanto á la fecha real, le falta todavía un cero ó dos.

¿Qué conclusión tenemos el derecho de sacar? La que resalta lógica é incontestable de los hechos que preceden, á saber: que la leyenda atribuida á Moisés por Esdras, llegó á conocimiento de este cuando se encontraba en Babilonia y que él transfirió la alegoría de Sargón al legislador de los Hebreos. Lo que en resúmen significa que el Exodo no fué jamás la obra de Moisés, sino una compilación hecha por Esdras, con antiguos materiales». ¹

H. DE CASTRO.

EL SEXTO PRINCIPIO DEL HOMBRE ⁽²⁾

La señora Annie Bessant, en una notabilísima conferencia dada en el Congreso Teosófico de 1900 y publicada en el «Lotus Bleu» del 27 de septiembre último, ha pronunciado las palabras siguientes que no puedo impedirme de transcribir—tan llenas de enseñanza me parecen,—y las que ensayaré, en seguida, de comentar, en la débil medida de mis fuerzas, á fin de hacer resaltar mejor todo el mérito de ellas.

¹ Secret Doctrine, Vol. I, pág. 340.

⁽²⁾ Sentimos que la falta de espacio nos impida publicar la hermosa conferencia á que se refiere este artículo, la que, como todos los trabajos de su autor, produjo una gran impresión en su auditorio. En el próximo número nos será agradable ofrecerla á nuestros lectores.—N. de la D.

Después de haber indicado rápidamente que la historia nos demuestra de un modo absoluto que toda civilización nueva ha sido siempre precedida de un gran movimiento espiritual, agrega:

«Acabo de decir que en las Indias la religión brahmánica dió forma á la civilización hindú; que en Persia la que modeló la civilización de ese pueblo arrojado é inteligente, fué una religión de ideas concretas y que exaltaba el valor más que el sentimiento del misticismo; encontrándose, en cambio, en la griega el sentimiento de la belleza, de la armonía y de la relación de los hombres con Dios, así como en la cristiana se encuentra una moral práctica, una ley fácil de adaptar á la civilización que debía nacer en Europa. El tipo de cada una de esas religiones era, pues, como el de la civilización destinada á seguirla.»

»Pero, todas ellas estaban separadas las unas de las otras, y hasta se puede decir que cada una separaba á sus creyentes de los de las demás; fenómeno bien natural cuando se sabe que todas ellas pertenecen á la quinta raza de la humanidad, raza en la cual la inteligencia humana, la inteligencia concreta, que analiza, que prepara las cosas, y que constituye el principio individual del hombre, está llamada á desenvolverse.»

»Por eso las religiones dadas á esta quinta raza, han sido religiones separadas las unas de las otras; era absolutamente necesario desenvolver la inteligencia en el hombre y ésta tiene por característica la separatividad por medio de la cual adquiere su desarrollo.»

»Siendo, pues, una necesidad de la evolución la separación de las religiones, era preciso separar á los hombres hasta en la religión.»

»La humanidad va siempre hácia adelante; la quinta raza marcha á su fin y hay indispensablemente que desenvolver la sexta. En medio de esta civilización competitiva é individual, hay que madurar el grano de esta civilización, el gérmen del pensamiento nuevo: la unión y no la separación. El sexto principio del hombre no es ya la inteligencia: es el amor y la sabiduría que unen. A la inteligencia que separa, sucede el amor, la emoción que vincula, y es preciso derramar yá, en nuestra quinta raza que va á su ocaso, esta idea: que las razas son *una* y no son diversas; que el espíritu es *uno*, aunque sus formas sean distintas; que el hombre difiere del hombre por la forma, que es el vehículo del espíritu; y que la vida es *una* entre todas las razas, entre todas las naciones, entre todos los individuos.»

Tales son las palabras de la eminente conferenciante. Se podrá admitir ó no que el hombre esté constituido por siete principios como lo enseña la Teosofía; que la Humanidad deba, para concluir

su evolución, dar nacimiento á siete razas, caracterizada cada una por el predominio de uno de esos principios del hombre; pero, no podemos dejar de admitir con la señora Besant, que todos los documentos históricos nos prueban superabundantemente, con el desarrollo de la inteligencia humana, el lado individual y separativo de ese desarrollo y la nueva tendencia del espíritu humano hácia la unidad.

La historia no es más que una larga sucesión de individualidades, creándose y oponiéndose unas á las otras: individualidad de las religiones, de los agrupamientos sociales, de las ciudades, de los pueblos, de las razas.

La inteligencia humana para desenvolverse tiene necesidad de aislarse y de separarse de las otras inteligencias, pues le es preciso crear su Yo distinto. Sin esta manifestación de la vida individual, la evolución de los hombres no habría podido proseguirse. Siendo semejantes todas las fuerzas se habrían neutralizado y el hombre habría permanecido como un elemento vegetativo, en vez de llegar á ser un elemento distinto y vivo en el conjunto de los seres.

Por eso es que este período de nuestra vida planetaria, que la señora Besant designa bajo el término de quinta raza, no nos presenta sino una serie ininterrumpida de luchas individuales. Las religiones se oponen á las religiones, los pueblos á los pueblos, las razas á las razas, y, á medida que se produce el desenvolvimiento de nuestra humanidad, constatamos esta especialización cada vez más completa de los individuos.

Pero hé aquí que el hombre, salido de su inercia primitiva, ha llegado á ser un sér distinto de los otros seres; cada religión ha fecundado su civilización, fundado una sociedad determinada, dado nacimiento á formas especiales de arte y de pensamiento; cada pueblo ha logrado manifestar una forma particular de actividad; cada raza ha traído su aporte al trabajo común; y la separación debe á su turno desaparecer ante la unión, el amor de los seres, el sentimiento profundo de la Unidad del espíritu en la multiplicidad de las formas.

Es entonces cuando tiene que aparecer la aurora de una nueva manifestación, y es entonces que una nueva humanidad va á nacer, ó, más bien, elementos más elevados van á transformar al hombre. Después de haberse durante siglos trabajado en edificar religiones, en levantar barreras entre los individuos, los pueblos y las razas, vemos aparecer, abriéndose camino, ideas más fundamentales que tienen por norte la unidad.

La noción de la Humanidad se desenvuelve, el amor egoísta de la patria se transforma, se sueña la paz universal; de todas partes se

busca una forma nueva para reunir á los hombres en lugar de dividirlos; se habla de idioma, de religión universal, y se aspira á tiempos nuevos de igualdad y de fraternidad.

¡Ay! esas primicias, tan vagas todavía, son el despertar de lo que la señora Besant llama el sexto sentido, sentido de amor, y si he citado una pequeña parte de su hermosa conferencia que hubiera querido transcribir íntegra, es que he encontrado en ella la respuesta á esa perpétua duda que asalta á tantos espíritus en presencia del espectáculo incesante de las luchas homicidas de la historia.

La historia no nos presenta más que una continua carnicería, guerras de pueblos ó guerras de religión, guerras de razas ó guerras de ideas; y ante tantos desastres constantemente renovados, el corazón llega por fin á dudar del progreso de la Humanidad, y, á veces, hasta de la sabiduría divina.

¡Y bien, no! no hay que mantener la duda. Es el desenvolvimiento de nuestra inteligencia lo que ha hecho necesaria la separatividad de las manifestaciones humanas; ha sido preciso que cada hombre, como cada pueblo, se aislase para levantarse él mismo, y chocase en seguida con los otros para medirse y afirmarse.

Pero, una aurora se levanta ya en nuestro cielo; al ciclo de la inteligencia debe suceder el del amor, y aquella, consciente hoy, se encuentra iluminada por este último y superior principio que, poco á poco, unificará á todos los hombres en las mismas aspiraciones, y los conducirá hácia el mismo fin, hácia la constatación de que la vida universal es la misma para todos los seres, y que no hay allí ni pueblos, ni razas, ni hombres, sino el hombre, admirable y única reproducción de Dios.

HARDELEY

De Le Spiritualisme Moderne.

LAS VIBRACIONES DE LA VITALIDAD HUMANA

REGISTRADAS Y MEDIDAS (1)

I

A los ojos del experimentador, del observador ó del creyente occidental, el *hombre*, después de minuciosos análisis, aparece como un *compuesto-combinado*; se presenta bajo un triple aspecto:

- 1.º De materia;
- 2.º De fuerza sensible;
- 3.º De espiritualidad.

Un conocimiento más elevado nos permite saber que nosotros somos: Espíritu puro (conciencia individual), y $\left\{ \begin{array}{l} \text{alma sensible,} \\ \text{cuerpo material,} \end{array} \right.$ en cantidades diferenciadas, es decir, en proporciones variables. (2)

(1) Un gran número de médicos y de psicólogos, reunidos en el momento de los Congresos, han testimoniado un vivo interés por el descubrimiento del Dr. Baraduc. Según la opinión de algunos de ellos, el biómetro de aquél está destinado á prestar, con el tiempo, casi tantos servicios como los rayos Roentgen; según otros, el porvenir le reserva simplemente el rol de instrumento controlador, y para todos, por fin, los que han tenido ocasión de examinarlo de cerca, la tentativa de querer medir y definir nuestra fuerza vital no debe pasar desapercibida. En vez de entregarnos á críticas más ó menos fundadas sobre estas experiencias impresionantes, hemos preferido publicar una explícita exposición del asunto, debida á la pluma del distinguido inventor.

Nuestros lectores encontrarán, sin duda, su punto de partida muy interesante, pero sus conclusiones y sus generalizaciones demasiado prematuras. En nuestra época de método científico riguroso nadie se deja fácilmente imponer doctrinas, yendo al encuentro de las opiniones admitidas. Añadiremos, sin embargo, que el autor, deseoso de provocar discusiones serias y profundas respecto del sujeto, se pone espontáneamente á la disposición de todos aquellos que deseen proceder á experiencias personales en su laboratorio. Por otra parte, nuestro ilustre colaborador y amigo, el profesor César Lombroso, nos ha prometido verificar el aparato del Dr. Baraduc sobre los alienados y los criminales y publicar los resultados de sus observaciones. (Nota de la Redacción de «La Revue et Revue des Revues» de Noviembre último, de donde es traducido el presente trabajo).

(2) Según la Ciencia oculta, el hombre es un compuesto de *siete* diversos elementos ó principios, cada uno de los cuales actúa sobre un plano especial de la Naturaleza: planos que se compenentran como aquellos principios en el hombre. Estos últimos, contando desde el más grosero, el más material, son:

- 1.º El elemento *físico*, principio de la tangibilidad, llamado en sanscrito *Sthula Sarira* ó *Rupa*.
- 2.º El elemento *etérico*, principio de la forma, doble del hombre sobre el cual el cuerpo físico se modela; en sanscrito *Linga Sarira*.

Aquí sólo voy á ocuparme de la parte espiritual de nuestro ser que constituye nuestra Unidad pregenética, el Yo permanente.

El estudio actual se refiere de una manera exclusiva á la fuerza vital sensible, cuyas vibraciones he podido hacer entrar en el dominio de la física.

Desde hace nueve años observo y experimento á la vez esta cuestión de las vibraciones de la fuerza vital humana y he podido convencerme, por la experimentación, que ella presenta en nosotros una doble polarización.

Superior: Vitalidad mental, *psíquica*.

Inferior: Vitalidad animal, *física*.

Así pues, entre el espíritu considerado como principio permanente de nuestra identidad, inaccesible todavía á la experimentación científica del Occidente, y la materia ampliamente conocible, en sus modificaciones, la experimentación me ha probado, en más de dos mil personas, la existencia de una fuerza real que se traduce por un dualismo de polarizaciones y de vibraciones.

La observación repetida me ha permitido establecer que esta doble vibración se registra por las manos. La mano derecha, situada en el aire de las vibraciones físicas, expresa la vitalidad física; la izquierda, que pertenece al aire de las vibraciones psíquicas, expresa la vitalidad psíquica de nuestro ser.

Estas dos vitalidades se transfieren alternativamente la una á la otra para hacer el círculo, *la rueda de vida*. Afirmo, pues, que existe á nuestro alrededor una verdadera *atmósfera de vibraciones invisibles*.

3.º El elemento *vital*, principio de la vitalidad, que envuelve al Universo entero é impregna á todos los seres; en sanscrito *Prana*.

4.º El elemento *sensacional*, principio de la pasión, de los apetitos y de los deseos; en sanscrito *Kama*.

5.º El elemento *inteligente*, principio de la mentalidad; en sanscrito *Manas*, que une la *individualidad* representada por los tres siguientes con la *personalidad* que caracteriza á los cuatro ya indicados.

6.º el elemento *espiritual*, principio de la espiritualidad; en sanscrito *Buddhi*.

7.º El elemento *divino*, el espíritu propiamente dicho, la partícula de la VIDA UNA que se encuentra en nosotros y fuera de nosotros; en sanscrito *Atma*.

Estos siete principios están reunidos en dos grupos. Los tres superiores, que forman la *triada inmortal*, el ser imperecedero, formado por los indicados en esta nota con los números 5, 6 y 7; y los cuatro anteriores, *perecederos*, mortales, que constituyen lo que se llama el *cuaternario inferior*. Próximamente PHILADELPHIA se ocupará de este estudio, que forma una de las bases principales de la doctrina teosófica, y entonces tendrá la oportunidad de mostrar cuán exacta y ajustada á las leyes de la Naturaleza, es esta división que vemos manifestarse análogamente en todo cuanto existe en el Universo. (N. de la D.)

bles puesta de manifiesto por los movimientos visibles que ellas imprimen á la aguja de un aparato registrador colocado en esa zona.



Zaether.—Vórtice izquierdo producido sobre una placa fotográfica sin contacto, por la extremidad de los dedos de la mano derecha, en momento de una profunda tristeza y de una gran angustia. Tamaño natural. (Sin electricidad).

Se puede así, por los movimientos exteriores de esta zona, interpretar *nuestros movimientos interiores*, los fenómenos de la vida en nosotros.

II

El hombre es un foco de vibraciones y de luces invisibles al ojo; emite los rayos oscuros de su vitalidad, rayos bien diferentes, según su impresión sobre la placa fotográfica, de los rayos reflejados del sol ó de las ondas eléctricas.

Así, el hombre, ese compuesto-combinado, es un centro de consumo de substancias materiales, vitales y espirituales, que crea á su alrededor, por las vibraciones de su vitalidad, una atmósfera invisible pero real, una zona de vibraciones que expresa los movimientos ó estados de su alma (1).

(1) Véase como, una vez más, la ciencia contemporánea occidental viene á corroborar las afirmaciones de la Teosofía! El *aura*, que la ciencia oculta sostiene que rodea á cada individuo y que se colora distintamente según los estados de alma del ser á que pertenece, encuentra la mejor confirmación en este interesante estudio. (N. de la D.)

Allí está la explicación de los fenómenos de *contagio moral* por la fusión de las dos atmósferas de dos personas distintas, ó de un grupo de personas animadas de la misma vibración interior (alma de las multitudes vibrando al unísono).

Se comprenderá que la zona de irradiación de una persona sobre otra pueda ser una causa de alegría, de restablecimiento para un organismo impreso, así como una especie de envenenamiento para su vitalidad sensible y psíquica. Existe, pues, un contacto fluidico á distancia, y creo poder demostrarlo de una manera indiscutible por medio de la biometría y de la impresión de la placa. Este contacto fluidico es tan real como el contacto material por presión de los cuerpos, conocido de todos.

Se constata de este modo que el principio, *Vida normal*, presente en nuestra unidad personal, *una doble vitalidad, una doble vibración, un círculo completo*. Las fórmulas observadas expresan no sólo las relaciones vibratorias que existen entre una de nuestras vitalidades y las fuerzas exteriores poco conocidas del Universo, sino traducen además los movimientos íntimos que ocurren y que se producen entre los dos polos de nuestra *humano-animidad*, entre el hombre y la bestia que cada uno de nosotros posee en sí. Es este individualismo íntimo quien constituye la lucha interior, tan bien expresada por Horacio cuando decía: «Veo el bien, lo apruebo y, sin embargo, hago el mal.»

Las locuras circulares en el dominio instintivo y las locuras erótico-religiosas de las histéricas en el dominio pasional son el cuadro más saliente que se puede estudiar en los asilos.

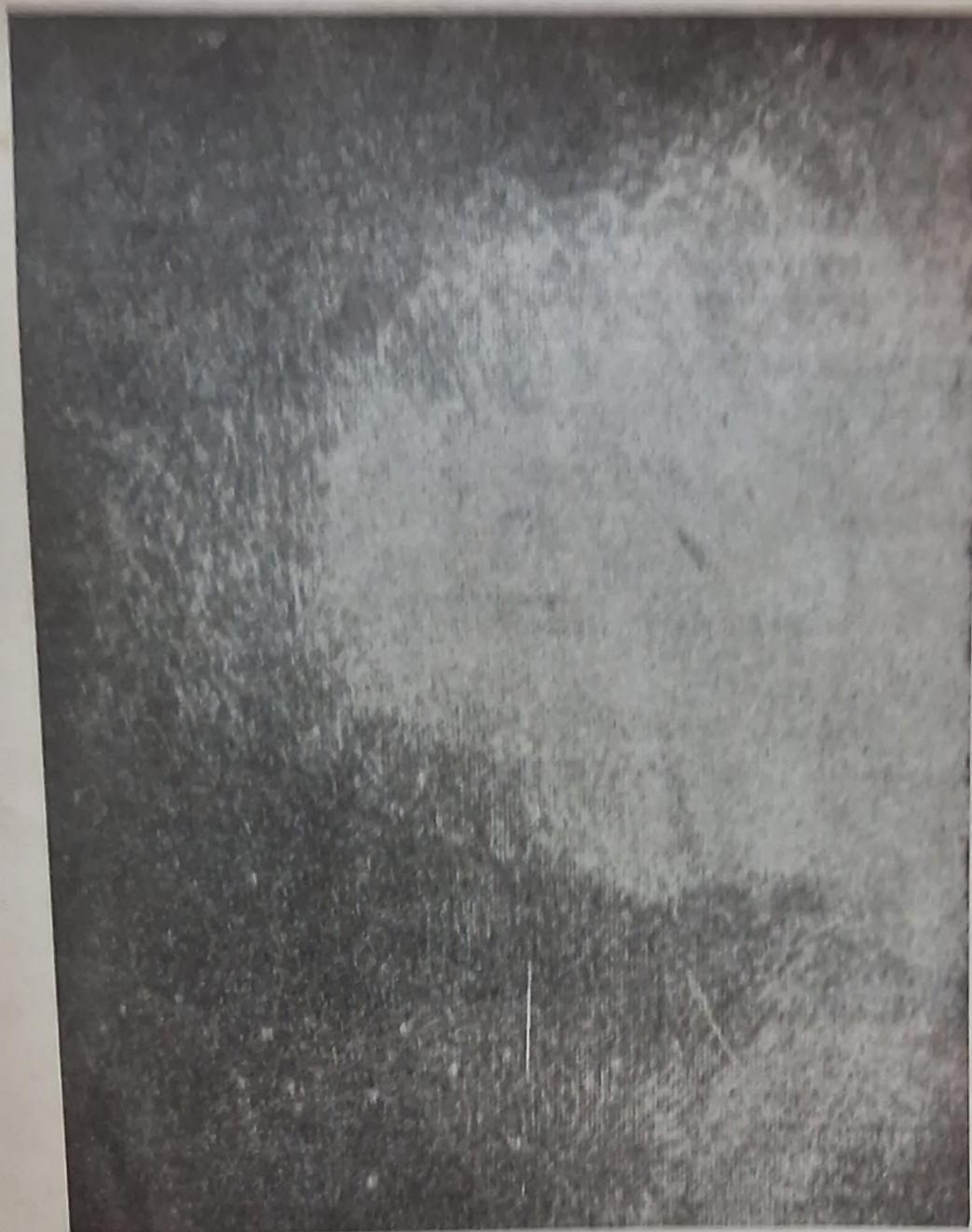
Es, en efecto, el patrimonio de la personalidad humana el ser inspirada por los más puros rayos de lo alto, como el de encontrarse solicitada poderosamente por los bajos instintos.

El libre albedrío establece la repartición entre las aspiraciones del alma y las necesidades del cuerpo; una voluntad firme mantiene la balanza.

Lo dispositivo de esta doble naturaleza animal y mental en el hombre, diferencia netamente la especie humana y marca con precisión el sitio que ella ocupa actualmente en la jerarquía de las criaturas.

El método biométrico, que he creado desde hace muchos años, es pues el método científico que permite *constatar, medir* las vibraciones de nuestra fuerza vital y expresar en una fórmula cifrada la relación matemática existente entre el estado vibratorio de nuestra naturaleza *física* y de nuestra naturaleza *psíquica*.

El establece, primeramente, que á la manera del termómetro, que dá la temperatura del cuerpo, el *biómetro* ó *vibrómetro*, mide

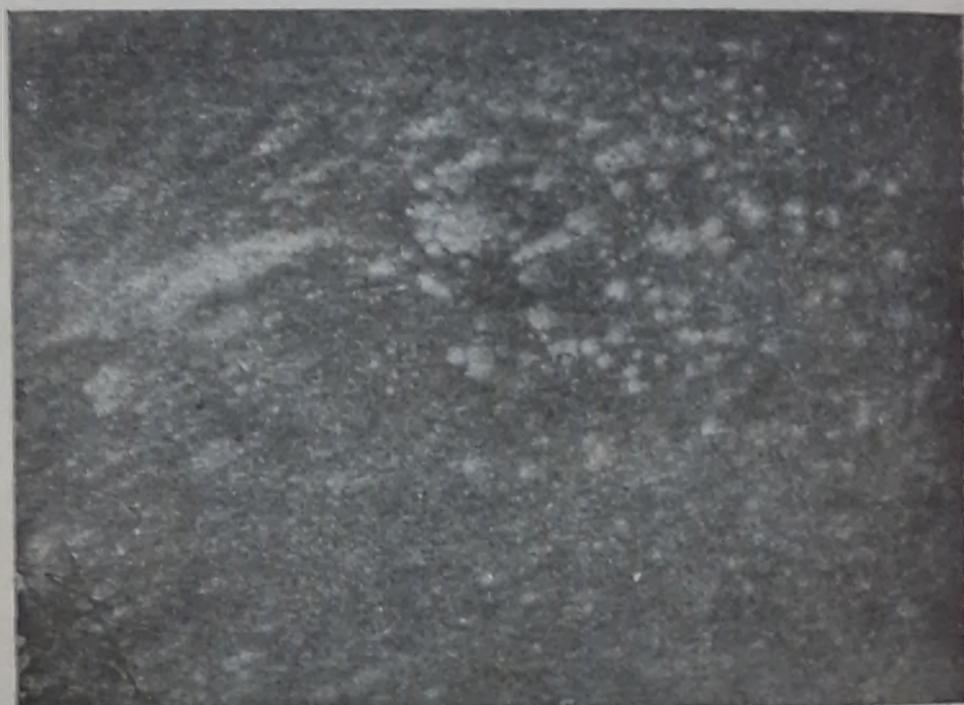


Espécimen de vibraciones Zocéricas, atraídas del Cosmos invisible por un poderoso llamado de la voluntad con sensación de frío del más-allá en el brazo y mano izquierdos (corrientes heladas). Hubiese sido interesante tomar simultáneamente la fórmula; en una circunstancia análoga obtuve la siguiente: Derecha / Izquierda
 al. 25 / al. 109 sin querer decir que esta fórmula se acompañaría de resultado fotográfico.

las ondas hertzianas ó las vibraciones, sea atractivas, sea expansivas, de las que el cuerpo humano es el centro

III

El hecho capital que constituye el descubrimiento, es que una aguja de cobre especialmente preparado, suspendida por un hilo sin añadido, sacado de un capullo de algodón fino, no torcido ni rizado, á pesar de una coraza protectora de vidrio ó de mica, sufre sin contacto y á distancia, á través de un trozo de hielo y el vacío, movimientos de atracción ó de repulsión, cifrados sobre el cuadrante, según que nuestra vitalidad se contraiga ó se dilate.



EJEMPLO DE EXPANSION FÍSICA (FIEBRE)

Emanaciones de la vitalidad física (fiebre)

Globulos producidos sobre una placa fotográfica doblada en tres pliegues de tela negra y dejada tres horas sobre el epigastrio (plexus solar) de una persona (una joven) que tenía 39° de fiebre.

Para dar un ejemplo diré que en los estados de *salud*, de *satisfacción*, de *alegría*, la aguja es rechazada por nuestra vitalidad en *expansión*, mientras que en la *enfermedad*, la *neurastenia*, la *tristeza*, la aguja es atraída por nuestra vitalidad, *que se comprime*.

Así el hecho *mecánico*, la ruptura de la inmovilidad de la aguja, atraída ó rechazada á través de sustancias adia-eléctricas y adia-térmicas, ha sido constatada sobre muchos millares de personas.

De modo que, como lo he dicho, existe al rededor nuestro una zona vibratoria en la cual, estando colocado el aparato registrador, el biómetro expresa el sentido, la marcha, la energía, la persisten-

cia del movimiento vibratorio íntimo que ocurre en nosotros mismas y cuyo punto de partida es nuestra propia personalidad física ó psíquica.

La *estadística* demuestra que la mano derecha es el órgano indicador de las vibraciones de la vitalidad animal, cuyo centro está en el plexus solar, mientras que la izquierda es el indicador de las vibraciones mentales, cuyo centro está en el cerebro automático.

Una línea que pasa por el bajo, el corazón y la tiroides derecha, separa estos dos campos respectivos de vibraciones. Ella corresponde al plano de separación de las fuerzas descritas por Kant y Cyon.

La relación entre las vibraciones derechas ó izquierdas dá la *fórmula biométrica*, el temperamento de las personas.

Hay diecisiete tipos de fórmulas, que expresan las relaciones entre las vibraciones cerebrales y las gastro-abdominales. Cada una tiene una significación bajo el punto de vista vital.

Las más frecuentemente observadas son las de la *neurastenia* (doble atracción de derecha á izquierda) y las de la *neurosis* (una sola vibración derecha ó izquierda se ha registrado). La vitalidad física, habiéndose replegado sobre sí misma, ha formado nudo y vibra sin el contrapeso de las vibraciones de la vitalidad cerebral á la inversa de la psico-neurosis, no se constatan vibraciones abdominales.

El equilibrio vital quiere que éstas y las cerebrales se influyeran unas á otras y se trasformen recíprocamente en un movimiento general circular, ascendente ó descendente, cuyas 17 fórmulas marcan las etapas.

Hé aquí las principales con las abreviaciones:

D. Mano derecha. I. Mano izquierda. At. Atracción. R. Repulsión. + más - menos. / línea de separación de las vibraciones derechas á izquierdas.

Manos:	{ Sin vibraciones	
D. / I.	{ Estado latente de la personalidad.....	{ física.
O / O		{ psíquica.

At. + / At.	{ Vibraciones hiperatractivas, condensantes.	{ física.
At. = At.	{ Disminución de la personalidad.....	
At. - / At.		{

At. / O	{ Vibraciones atractivas neurosadas	{ física.
O / At.	{ Contracción neurosada de la personalidad.....	

cia del movimiento vibratorio íntimo que ocurre en nosotros mismos y cuyo punto de partida es nuestra propia personalidad física ó psíquica.

La *estadística* demuestra que la mano derecha es el órgano indicador de las vibraciones de la vitalidad animal, cuyo centro está en el plexus solar, mientras que la izquierda es el indicador de las vibraciones mentales, cuyo centro está en el cerebro automático.

Una línea que pasa por el bazo, el corazón y la tiroide derecha, separa estos dos campos respectivos de vibraciones. Ella corresponde al plano de separación de las fuerzas descritas por Kant y Cyon.

La relación entre las vibraciones derechas é izquierdas dá la *fórmula biométrica*, el temperamento de las personas.

Hay diecisiete tipos de fórmulas, que expresan las relaciones entre las vibraciones cerebrales y las gastro-abdominales. Cada una tiené una significación bajo el punto de vista vital.

Las más frecuentemente observadas son las de la *neurastenia* (doble atracción de derecha á izquierda) y las de la *neurosis* (una sola vibración derecha ó izquierda se ha registrado). La vitalidad física, habiéndose replegado sobre sí misma, ha formado nudo y vibra sin el contrapeso de las vibraciones de la vitalidad cerebral; á la inversa de la psico-neurosis, no se constatan vibraciones abdominales.

El equilibrio vital quiere que éstas y las cerebrales se influencien unas á otras y se trasformen recíprocamente en un movimiento general circular, ascendente ó descendente, cuyas 17 fórmulas marcan las etapas.

Hé aquí las principales con las abreviaciones:

D. Mano derecha. I. Mano izquierda. At. Atracción. R. Repulsión. + más — menos. / línea de separación de las vibraciones derechas é izquierdas.

Manos:	{Sin vibraciones	
D./I.	{Estado latente de la personalidad.....	{física.
O/O		{psíquica.

At. + / At. —	{Vibraciones hiperatractivas, condensantes.	
At. = At.	{Disminución de la personalidad.....	{física.
At. — / At. +		{psíquica.

At./O	{Vibraciones atractivas neurosadas	
O/At.	{Contracción neurosada de la personalidad.....	{física.
		{psíquica.



DE LIGNES - PENSAMIENTO

Ejemplo - 1^o de proyecciones de líneas vitales que se ha obtenido sobre la placa 2^a de una nueva línea de fondo vital en forma de perfil que sirve al fondo impreso en electricidad por medio magnético. Escala y proporción de una línea pensativa.

R. / O {Vibraciones expansivas neurosadas.
 O / R {Expansión neurosada de la personalidad..... } física.
 } psíquica.
 R. + / R. - {Vibraciones hiperexpansivas.
 R. = R. } física.
 R. - / R. + {Exageración de la personalidad..... } psíquica.

R. / At. + {Vibraciones transformadas involutivas
 At. = R. }
 R. + / At. - {Desenvolvimiento normal de la personalidad..... } física.

At. + / R. - {Vibraciones transformadas evolutivas.
 At. = R. }
 At. - / R. + {Desenvolvimiento normal de la personalidad..... } psíquica

Interpretación de algunas fórmulas

	Mano D.	Mano Izq.
Neurastenia abdominal.....	At. 30	At. 15
Id. nerviosa.....	At. 15	At. 30
Id. obsesiva psíquica..	At. 10	At. 45
Neurosis hipocondria.....	At. 50	0
Id. histeria.....	0	At. 30
Id. psíquica.....	0	R. 40
Mediumnidad.....	At. 19	R. 5 At. 25
Salud normal ponderada.....	At. 5	R. 5

Estas son las relaciones indicadas entre las vibraciones derechas é izquierdas por el cifraje, que denotan la naturaleza del temperamento (1).

Una interpretación mucho más detallada será dada en un libro que debe aparecer en 1901: *Nuestras vibraciones, nuestros temperamentos y sus fórmulas*.

INDICACIONES

La Biometría, según la naturaleza de las vibraciones, indica ó contra-indica el empleo de tal ó cual procedimiento electroterápico.

Ella *hace* el diagnóstico de nuestras vibraciones y *controla* el uso de los medios dinámicos que les son aplicados.

Los medios indicados por la fórmula At./At. (Atracción doble, es decir, la Franklinización) son absolutamente contraindicados con la fórmula doble repulsión R./R. (Repulsión de las dos manos).

(1) Comunicación hecha al XIIº Congreso Internacional de Medicina de 1900 (Medicina general).

Si es en efecto *lógico* emplear, para el hombre considerado como un acumulador, procedimientos, sea de recarga cuando está descargado, sea de descarga cuando, al contrario, está demasiado cargado o demasiado vibrante, sería absolutamente ilógico poner un hipervibrante en un baño de electricidad estática *tensiva* que tanto conviene á los neurausténicos distendidos ó hipovibrantes.

En un neurótico es antes que todo indispensable restablecer el curso de las vibraciones físicas y psíquicas para ponderarlas la una por la otra, y así se rehace el círculo normal de las vibraciones (*Círculos Vitæ*).

IV

ELECTRIZACIÓN.—La Electroterapia general nos ha dado, sobre todo, los medios de redinamizar un neurasténico, ó de modificar por las altas frecuencias los tejidos de un artrítico.

El tratamiento de las parálisis musculares por la faradisación localizada, el de la neurastenia por la franklinización general, los métodos de altas frecuencias, los resonadores, mis inhaladores y duchadores de fuerzas, son otros tantos medios de condensar y de acumular *la fuerza* en la parte donde el todo de nuestro organismo se debilita; con la Biometría, cuando los aparatos registradores han constatado un estado de debilidad local ó general, hay que remediarlo recargando el cuerpo humano considerado como un acumulador descargado.

Por lo que respecta á esos métodos de condensación y de transformación nutritiva, se constata la existencia de estados nerviosos donde la hipertensión vital es observada, en lugar de la hipotensión neurasténica; por consecuencia, es tan lógico *tratar de descondensar, de descargar un hiperestendido, un hipervibrante*, como condensar un hipotendido, un hipovibrante.

Gracias á mi método biométrico, llego á medir la energía de las vibraciones vitales, á constatar el estado *de contracción ó de expansión* y á poder afirmar así, que para tal persona se debe usar métodos de condensación, de electrización, y que para tal otra es preciso usar métodos contrarios, *de descondensación, de deselectrificación*.

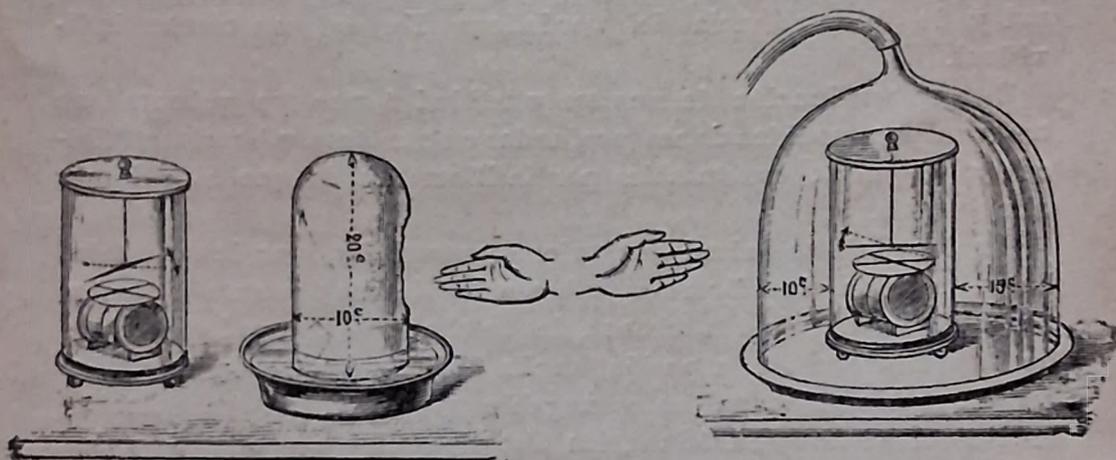
DE-ELECTRIZACIÓN.—Los psicópatas y los neuróticos psíquicos que se trata de *descondensar*, tienen la fórmula $\frac{M. D.}{O.} / \frac{M. I.}{R. 10.}$ ó la de $0 / At. 50$ de los poseídos, por ejemplo, las que deben ser transformadas en una fórmula de equilibrio y de ponderación $\frac{M. D.}{At. 5} = \frac{M. I.}{R. 5}$. Entonces las vibraciones de la vida vegetativa son atractivas y

centrípetas, al mismo grado que las vibraciones de la *vida relativa* son expansivas y centrífugas si el equilibrio entre los dos polos de nuestra vitalidad física (atractiva) y psíquica (expansiva) está obtenido.

Este método de deselectrización general en las psicopatías nerviosas pasionales, cóleras, ideas fijas, monomanías, está basado sobre lo dispositivo técnico siguiente: (1)

El enfermo es colocado en una tensión eléctrica inductiva considerable pero insensible, uniendo la silla *aislada* sobre la cual está sentado al polo de una bobina radiográfica de 7 centímetros de chispas, mientras que encima de su cabeza se baja, *pero sin contacto*, un disco de puntas de plata y una pequeña lámpara eléctrica: el disco se pone en contacto con el otro polo de la bobina, y la lámpara se enciende; el enfermo está dieléctrico entre uno de los polos de la bobina, mientras el otro se le acerca á la parte superior de la cabeza; las puntas retirarán el excedente de la vitalidad hipervibrante y llevarán así á una proporción normal el excedente de vibraciones anormales, haciendo función de pararrayo á la inversa.

La acción en sí misma es sin dolor y se traduce por una *desvibración* íntima, y el estado psíquico del cerebro se encuentra modificado, *la razón vuelve*.



Vibraciones á través del hielo

Vibraciones á través del vacío

Se constata con la descondensación de los centros automáticos subconscientes, la desaparición de las ideas negras, del deseo del suicidio, de la cólera en los niños violentos; la alucinación de la pasión es desasociada; la alegría, la actividad, reaparecen entre los melancólicos; el sueño reparador en los agitados psicópatas atacados de insomnios, hace su aparición á medida que la obsesión des-

(1) Esta comunicación fué hecha por mí al primer Congreso Internacional de electroterapia celebrado en 1900.

aparece. Por esta descondensación cerebral he podido impedir á muchas personas suicidarse y curarlas de semejante manía de un modo radical.

Siendo muy frecuentes los casos de suicidio por amor, he llevado al Congreso de electroterapia de este año un caso de cura de amor desgraciado con enflaquecimiento de 25 libras, estupor del sistema nervioso é insensibilidad de toda la superficie cutánea con alucinación constante de la imagen amada. En tres sesiones de des-electricización, la visión ha sido destruida, el parásito vital depredado y la salud física ha podido volver á reinar una vez extinguido *el agente de la obsesión*.

V

SUGESTIÓN FONOGRAFICA.—Las vibraciones de nuestra vitalidad no tienen sólo un punto de fusión con las ondas eléctricas, que permite la recarga ó descarga del acumulador humano, sino que presentan también un carácter bien definido, que las diferencia de los modos de la energía

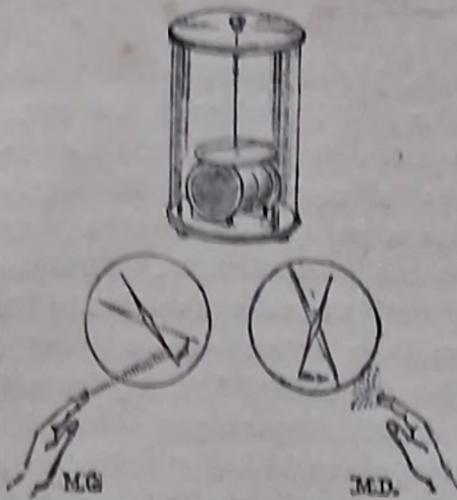
Nuestras vibraciones están bajo la dependencia efectiva de lo que llamamos los fenómenos psíquicos, es decir, de la ideación, la imaginación de nuestro subconsciente personal, como de la voluntad y de la conciencia del verdadero *Yo*, del consciente individual.

Esta subordinación de nuestra vitalidad á nuestra voluntad se traduce por modificaciones profundas en nuestras vibraciones físicas y psíquicas, constatables por la Biometría, lo que es del más alto interés.

Empleando este método en sujetos entrenados, por la sugestión, he visto variar las fórmulas vibratorias de un instante á otro y pasar de la alegría á la tristeza, del sufrimiento al estado de salud, de la indiferencia á la pasión, según la naturaleza de la sugestión. La influencia sugestiva no es negable y ofrece una gran acción medicinal en los neuróticos, los histéricos, los alcoholistas y los vibrantes *cuya síntesis dinámica es fácilmente disociable*. Pero, en nuestra época de rigorismo científico, de precisión experimental y de control medidor, era interesante conocer el valor intrínseco de los diferentes factores de este acto complejo que es la sugestión, retirándole el factor humano sugestionador, por ejemplo; si no se guarda más que el factor sugestión obrando sobre el sujeto sugestionado y sus vibraciones no son menos modificadas como resultado.

Se separa así: 1.º, el valor personal del sugestionador; 2.º, el estado de *relación* entre el sugestionador y el sugestionado, que es

esta influencia él mismo se emociona en su verdadero sentido, y toma tanto más placer en su sujeción fonográfica cuanto ella le



devuelve por su propio hecho á sus normales impresiones. La sesión se hace agradable para el neurótico, cuya cerebración vuelve á adquirir paulatinamente sus bases primeras.

En una palabra: para que la sujeción fonográfica pueda restablecer en el psicópata las vibraciones de la personalidad no enferma y hacerle encontrar una ayuda en su conciencia superior, el registro del cilindro es una cosa capital.

Es preciso que él sea apropiado en cada caso y bien grabado para que la audición sea clara, precisa y bien adaptada.

Tales son las grandes líneas de este método de sujeción mecánica que pone directamente en contacto auditivo el automatismo desequilibrado del psicópata con una sujeción apropiada, formulada como una buena ordenanza por la ciencia del médico y tomada lejos de él en dosis distanciadas y repetidas hasta producido el efecto, como una simple poción hecha *secundum artem*.

Reivindico en favor de este método una mayor precisión científica, una medida y una aplicación más precisa bajo el punto de vista del factor sujestivo; él *no contraría en nada los métodos actuales*; al contrario, no puede sino ayudar á la propagación y á la divulgación del tratamiento sujestivo en los casos en que el médico no esté presente y cuando el sueño hipnótico no es indispensable en las personas obsesadas que se encuentran frecuentemente como consecuencia de prácticas espiritistas inconsideradas. El empleo de la sujeción fonográfica restablece la primera personalidad y rehace el equilibrio vital, At. 5 / R. 5 (1)

(1) Comunicación hecha al Congreso de hipnología, 1900.

VI

En un siglo de fóbias, de psicosis y de neurosis, es cuestión capital el poder registrar y controlar las propias vibraciones; saber cómo se *vive*, sabiendo cómo se *vibra* (2).

(2) Desgraciadamente el autor tiene razón! ¡Cuánto mejor no sería saber cómo se *vive*, sabiendo cómo se *piensa* y se *procede*! (N. de la D).

quemado por el sol, de esta Europa, de verdes costas, de profundas y tranquilas bahías, con sus poéticos ríos, sus lagos sombríos y sus brumas eternamente colgadas de los flancos de sus montañas! En las pastosas planicies sin cultura, vastas como pampas, no se oía jamás sino el grito de las fieras, el mujido de los búfalos y el desordenado galope de las grandes manadas de potros salvajes que pasaban con la crin al viento. El hombre blanco que habitaba en los bosques, no era ya el hombre de las cavernas, y podía, entonces, decirse dueño de su tierra; había inventado los cuchillos y las hachas de sílex, el arco y la flecha, la honda y el lazo, y había encontrado dos compañeros de lucha, dos amigos excelentes, incomparables y abnegados: el perro y el caballo. El perro doméstico, convertido en el fiel guardián de la casa de madera, le había proporcionado la seguridad del hogar, y domando al caballo, había conquistado la tierra, sometido á los otros animales, hechóse el rey del espacio. Montados sobre potros fogosos, esos hombres rojos desaparecían en el horizonte como rápidos torbellinos, herían al oso, al lobo, al auroch, y aterrorizaban á la pantera y al león que entonces habitaban nuestros bosques.

La civilización había comenzado: la familia rudimentaria, el clan, la aldea, existían, y por todas partes los Escitas, hijos de los Hiperbóreos, elevaban á sus abuelos monstruosos menires.

Cuando un jefe moría, se enterraba con él sus armas y su caballo, á fin, decían, de que el guerrero pudiese cabalgar en las nubes y cazar el dragón de fuego en el otro mundo. De allí salió la costumbre del sacrificio del caballo, que juega tan importante rol en los Vedas y entre los Escandinavos. Así comenzaba la religión por el culto de los antepasados.

Los Semitas encontraron el Dios único, el Espíritu universal, en el desierto, en la cumbre de las montañas, en la inmensidad de los espacios estelares, y los Escitas y los Celtas encontraron los Dioses, los espíritus múltiples, en el fondo de sus bosques. Allá, escucharon voces vagas y misteriosas, allá tuvieron los primeros estremecimientos de lo Invisible, las visiones del Más Allá, y es por eso que el bosque maravilloso ó terrible se ha mantenido querido á la raza blanca. Atraída por la música de las hojas y la Mágia lunar, ella vuelve siempre en el curso de las edades, como á su fuente de Juvencio, al templo de la gran madre Herta. Allí duermen sus dioses, sus amores, sus misterios perdidos.

Desde los tiempos más atrasados, mujeres visionarias profetizaban debajo de los árboles. Cada pueblo tenía su gran profetisa, como la Voluspa de los Escandinavos, como su colegio de druidesas; pero, estas mujeres, al principio noblemente inspiradas, habían lle-

lado de éste permanecía el guerrero cuyos ojos desafiaban siempre á la muerte. La mujer, acostada sobre las gradas, parecía sin vida. El Genio celeste, que llevaba en su mano derecha una antorcha y en la izquierda una copa, sonrió con benevolencia y dijo: «Rama, estoy contento de tí. ¿Véis esta antorcha? es el fuego sagrado del Espíritu divino. ¿Véis esta copa? es la copa de Vida y de Amor. Entrega la antorcha al hombre y la copa á la mujer.» Rama hizo lo que le ordenaba su Genio, é inmediatamente el fuego se encendió por sí mismo sobre el altar y ambos, el hombre y la mujer, resplandecieron transfigurados como el Esposo y la Esposa divinos. Al mismo tiempo el templo se ensanchó; sus columnas subieron hasta el cielo; su bóveda se convirtió en el firmamento, y Rama, arrastrado en alas de su sueño, se vió transportado á la cumbre de una montaña bajo el estrellado cielo. De pié, cerca de él, su Genio le explicaba el sentido de las constelaciones y le hacía leer en los flamígeros signos del zodiaco los destinos de la humanidad.

«Espíritu maravilloso, ¿quién eres?», dijo Rama á su Genio, y este respondió:—«Se me llama Déva Nahousha, la inteligencia divina. De hoy en adelante esparcirás mi luz sobre la tierra y yo vendré siempre á tu llamado. Ahora, sigue tu camino, anda!» Y con su mano, le mostró el Oriente.

EL EXODO Y LA CONQUISTA

En ese sueño, como bajo una luz fulgurante, Rama vió su misión y el inmenso destino de su raza, y desde entonces, no hesitó más. En vez de encender la guerra entre las poblaciones de la Europa, resolvió arrastrar lo escogido de su pueblo hasta el corazón del Asia. Anunció á los suyos que instituiría el culto del fuego sagrado, el que haría la felicidad de los hombres; que los sacrificios humanos serían abolidos para siempre, y que los Antepasados serían invocados, no ya por sacerdotisas sanguinarias sobre rocas salvajes impregnadas de sangre humana, sino en cada hogar, por el esposo y la esposa unidos en una misma plegaria, en un himno de adoración, cerca del fuego que purifica. Si, el fuego visible del altar, simbolo y conductor del fuego celeste invisible, uniría la familia, el clan, la tribu y todos los pueblos, centro del Dios vivo sobre la tierra. Pero, para recoger esa cosecha, era preciso separar el buen grano de la zizaña; era necesario que todos los que se sintieran con bastante atrevimiento se preparasen á dejar la Europa para conquistar una tierra nueva, una tierra vírgen. Allá, daría su ley; allá, fundaría el culto del fuego renovador.

Esta proposición fué acogida con entusiasmo por un pueblo joven y ávido de aventuras, y hogueras encendidas y mantenidas durante muchos meses sobre las montañas, fueron la señal de la emigración en masa para todos aquellos que quisieran seguir al Carnero. La formidable emigración, dirigida por ese gran pastor de los pueblos, se movió lentamente y se dirigió hacia el centro del Asia, ¿niendo que apoderarse, á lo largo del Cáucaso, de muchas fortalezas ciclópeas de los Negros. En recuerdo de esas victorias, las colonias blancas esculpieron más tarde gigantescas cabezas de carnero en las rocas de aquella montaña. Rama se mostró digno de su alta mision. Allanaba las dificultades, penetraba los pensamientos, preveía el porvenir, curaba las enfermedades, apaciguaba á los revoltosos ó inflamaba el valor en todos. Así, las potencias celestes á las que llamamos Providencia, querían la dominación de la raza del Norte sobre la tierra y lanzaban, por el génio de Rama, los rayos luminosos sobre su camino. Esta raza había ya tenido sus inspirados de segundo orden para arrancarla del estado salvaje; pero, Rama que, el primero, concibió la ley social como una expresión de la ley divina, fué un inspirado directo y de primer orden.

Hizo amistad con los Turanios, viejas tribus escitas cruzadas con la sangre amarilla, que ocupaban el alta Asia, y las arrastró á la conquista del Irán donde derrotó completamente á los Negros, queriendo que un pueblo de pura raza blanca ocupase el centro de aquél continente y viniese á ser para todos los otros un foco de luz. Fundó la ciudad de Ver, ciudad admirable, según dijo Zoroastro; enseñó á labrar y á sembrar la tierra; fué el padre del trigo y de la viña; creó las castas según las ocupaciones y dividió el pueblo en sacerdotes, guerreros, labradores y artesanos. En su origen, las castas no fueron rivales, pues el privilegio hereditario, fuente de ódio y de celos, no se introdujo sino más tarde. Prohibió la esclavitud tanto como el asesinato, afirmando que la servidumbre del hombre por el hombre era el manantial de todos los males. En cuanto al clan, ese primitivo agrupamiento de la raza blanca, lo conservó tal cual existía y le permitió elegir sus jefes y sus jueces.

La gran obra de Rama, el instrumento civilizador por excelencia creado por él, fué el rol nuevo que dió á la mujer. Hasta entonces, el hombre no había conocido á la mujer más que bajo una doble forma: ó la esclava miserable de su choza á quien mantenía esclavisada y maltrataba brutalmente, ó la impresionante sacerdotisa de la eucina y de la roca cuyos favores buscaba y quien lo dominaba á su pesar; hechicera fascinadora y terrible, cuyos oráculos temía y ante la cual temblaba su alma supersticiosa. El sacrificio humano, era

la revancha de la mujer contra el hombre cuando ella hundía el cuchillo en el corazón de su feróz tirano. Proscribiendo ese horroroso culto y elevando en sus divinas funciones de esposa y de madre á la mujer ante el hombre, Rama hizo la sacerdotisa del hogar, guardiana del fuego sagrado, la igual del esposo, que invocaba junto con él el alma de los Antepasados.

Como todos los grandes legisladores, Rama no hizo, pues, sino desenvolver, organizándolos, los instintos superiores de su raza. A fin de adornar y de embellecer la vida, ordenó cuatro grandes fiestas en el año: la primera, fué la de la primavera ó de las generaciones y estaba consagrada al amor del esposo y de la esposa; la fiesta del verano ó de las cosechas pertenecía á los hijos y á las hijas que ofrecían las gavillas del trabajo á sus progenitores; la del otoño la celebraban los padres y las madres, quienes daban entonces frutas á los hijos en señal de regocijo; y por fin, la más santa y misteriosa, la de Noél ó de las grandes siembras, Rama la consagró á la vez á los niños recién nacidos, á los frutos del amor concebidos en primavera, y á las almas de los muertos, á los Antepasados. Punto de conjunción entre lo visible y lo invisible, esta solemnidad religiosa era á un mismo tiempo el adiós á las almas que emprendieron el vuelo y el saludo místico á aquellas que volvían á encarnarse en las madres y á renacer en los niños. En esta noche santa, los antiguos Arias se reunían en los santuarios de la Aírjana-Vaéia como lo habían antes hecho en sus bosques. Con fuegos y cantos festejaban la vuelta del año terrestre y solar, la germinación de la naturaleza en el corazón del invierno, el estremecimiento de la vida en el fondo de la muerte. Cantaban el universal beso del cielo á la tierra y al alumbramiento triunfal del nuevo Sol por la gran Noche-Madre.

Rama ligaba así la vida humana al ciclo de las estaciones, á las revoluciones astronómicas, y al mismo tiempo hacía resaltar su sentido divino. Es por haber fundado tan fecundas instituciones que Zoroastro le llama «el jefe de los pueblos, el muy afortunado monarca.» Es por eso, también, que el poeta indio Valmiki, que transporta el antiguo héroe á una época mucho más reciente y entre el lujo de una civilización más adelantada, le conserva, sin embargo, los rasgos de un ideal tan elevado: «Rama, el de los ojos de loto azul, dice Valmiki, era el señor del mundo, el dueño de su alma y el amor de los hombres, el padre y la madre de sus súbditos. *Supo dar á todos los seres la cadena del amor.*»

Establecida en el Irán, á las puertas del Himalaya, la raza blanca no era todavía la dueña del mundo; faltaba que su vanguardia penetrara en la India, centro capital de los Negros, los antiguos ven-

y otro, cesando entonces de verlo. En fin, como coronamiento de su obra, la tradición épica de la India atribuye á Rama la conquista de Ceilán, último refugio del mago negro Ravana, sobre el cual el mago blanco hizo llover una granizada de fuego después de haber arrojado un puente sobre un brazo de mar con un ejército de monos que se asemejaban mucho á algún pueblo salvaje primitivo de birmanes, arrastrado y entusiasmado por ese gran encantador de naciones.

EL TESTAMENTO DEL GRAN ANTEPASADO

Por su fuerza, por su genio, por su bondad, dicen los libros sagrados del Oriente, Rama había llegado á ser el dueño de la India y el rey espiritual de la tierra. Los sacerdotes, los reyes y los pueblos se inclinaban ante él como ante un benefactor celeste. Bajo el signo del carnero, sus emisarios esparcieron á lo lejos la ley ária que proclamaba la igualdad de los vencedores y de los vencidos, la abolición de los sacrificios humanos y de la esclavitud, el respeto de la mujer en el hogar, el culto de los antepasados y la institución del fuego sagrado, símbolo visible del Dios innominado.

Aunque su barba llegó á blanquearse por la edad, el vigor no abandonó, sin embargo, su cuerpo, resplandeciendo siempre sobre su frente la majestad augusta de los pontífices de la verdad. Los reyes y los enviados de los pueblos fueron á ofrecerle el poder supremo, pero él pidió un año para reflexionar durante el cual tuvo un sueño. El Genio que le inspiraba sólo le hablaba en ese estado.

Volvió á ver los bosques donde pasára su juventud, alumbrados por la luna llena, encontrándose otra vez joven y vestido con la túnica de lino de los druidas. Era la noche Santa, la Noche-Madre en que los pueblos esperan el renacimiento del sol y del año. Rama marchaba debajo de las encinas, prestando el oído, como antes, á las evocadoras voces del bosque, cuando una hermosa mujer vino hacia él. Su ruda cabellera tenía el color del oro, su piel la blancura de la nieve y sus ojos el brillo profundo del firmamento después de la tormenta. «Yo fui la salvaje Sacerdotisa, le dijo; por tí, soy la Esposa resplandeciente y hoy me llamo

13 Y yo le dije: «Vela sobre los mundos que son míos, hazlos fértiles en tu calidad de protector.

17 Y le di las armas de la victoria, yo que soy Ahura-Mazda:

18 Una lanza de oro y una espada de oro.

31 Entonces Yima se elevó hasta las estrellas hacia el medio día, sobre el camino que sigue el sol.

37 Marchó sobre esa tierra que había hecho fértil, la que fué una tercera parte más considerable que antes.

Y el brillante Yima reunió la asamblea de los hombres más virtuosos en la célebre Airyana Vaéa, creada pura. (*Verdad-Sadé*, 2^a. *Fargard*.—Traducción de Anquetil Duperrón).

Sita. Soy la mujer por tí glorificada, soy la raza blanca, soy tu esposa. ¡Oh mi dueño y mi rey, ¿no es por mí que has franqueado los ríos, encantando á los pueblos y derribando á los reyes? Hé aquí la recompensa. Toma esta corona de mi mano, colócala sobre tu cabeza y reina conmigo sobre el mundo! Arrodillándose en seguida, le ofreció la corona de la tierra, cuyas piedras preciosas arrojaban mil relámpagos, mientras la embriaguez del amor sonreía en los ojos de la mujer delante de la cual el alma del gran Rama, del pastor de los pueblos, quedó presa de una intensa emoción. Pero, de plé sobre la cima de los bosques apareció Deva Nahusha, su Genio, y le dijo: «Si pones esa corona sobre tu cabeza, la Inteligencia divina te abandonará y no volverás á verla. Si estrechas á esta mujer entre tus brazos, ella morirá á causa de tu misma dicha; pero si rehusas póseerla vivirá feliz y libre sobre la tierra y tu espíritu invisible reinará sobre ella. Escojed: ó escucharla ó seguirme.» Sita, siempre de rodillas miraba á su dueño con ojos llenos de amor, y, suplicante, esperaba la respuesta. Rama guardó un instante silencio. Su mirada sumergida en los ojos de Sita medía el abismo que separa la posesión completa del eterno adiós; pero, sintiendo que el amor supremo es un supremo renunciamiento, colocó su mano sobre la frente de la mujer blanca, á la que bendijo en seguida: «Adiós, le dijo, sé libre y no me olvidés!» Inmediatamente la mujer desapareció como un fantasma lunar, y la joven Aurora levantó su varita mágica, sobre el viejo bosque. El rey había vuelto nuevamente á la ancianidad; y mientras dejaba correr por su semblante las lágrimas que fueron á empapar su blanca barba, del fondo de la selva una triste voz le llamaba: «¡Rama! ¡Rama!»

Entonces Deva Nahusha, el Génio resplandeciente de la luz, gritó: —¡A mí!—Y el Espíritu divino arrastró á Rama sobre una montaña al norte del Himavat.

Después de este sueño que le indicaba el cumplimiento de su misión, Rama reunió á los reyes y á los enviados de los pueblos y les dijo: No quiero el poder supremo que me ofrecéis; guardad vuestras coronas y observad mi ley. Mi tarea ha concluído y me retiro para siempre con mis hermanos iniciados sobre una montaña de la Airyana-Vaécia. Desde allá velaré sobre vosotros. Vigilad el fuego divino, pues si llegase á apagarse, reapareceré entre vosotros como juez y terrible vengador!» Dicho esto, se retiró con los suyos sobre el monte Albori, entre Balk y Bamyan, en un paraje sólo conocido de los iniciados, donde enseñó á sus discípulos lo que sabía sobre los secretos de la tierra y del gran Ser, y desde donde estos fueron á llevar á lo lejos, en el Egipto y hasta en Occitania, el fuego sagrado.

símbolo de la unidad de las cosas, y los cuernos de carnero, emblema de la religión aria. Esos cuernos vinieron á ser las insignias de la iniciación y, por consiguiente, del poder sacerdotal y real.

(1) Desde lejos Rama continuó velando sobre sus pueblos y sobre su querida raza blanca. Los últimos años de su vida los ocupó en fijar el calendario de los Arias. Es á él á quien debemos los signos de Zodíaco y este fué el testamento del patriarca de los iniciados; extraño libro, escrito con estrellas, en jeroglíficos celestes, sobre el firmamento sin fondo y sin límites por el Antepasado de los días de nuestra raza. Al fijar esos doce signos, Rama les atribuyó un triple sentido. El primero se relacionaba con las influencias del sol en los doce meses del año; el segundo relatava en cierta manera su propia historia; y el tercero indicaba los medios ocultos de los que se había servido para alcanzar su fin. He ahí por qué esos signos leídos en el orden inverso fueron más tarde los emblemas secretos de la iniciación graduada.

Antes de desaparecer ordenó á los suyos ocultar su muerte y continuar su obra perpetuando su fraternidad. Durante siglos los pueblos creyeron que Rama, llevando la tiara de cuernos de carnero, estaba siempre vivo en su montaña santa. En los templos védicos, el Gran Antepasado se convirtió en Yama, el juez de los muertos, el Hermés psicopompo de los Indios.

EDUARDO SCHURÉ

EL 25° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SU CELEBRACIÓN EN BUENOS AIRES

Una interesante y simpática fiesta fué la que las dos Ramas Bonaerenses de la Sociedad Teosófica, « Luz » y « Ananda », dieron el mes pasado en el local de la primera, para conmemorar el 25° aniversario de la fundación de la Sociedad. El salón de conferencias de la Rama « Luz », arreglado expresamente para el acto se vió concurrido por un selecto y numeroso público compuesto de miembros de la Sociedad y de personas invitadas, todos los

(1) Los cuernos de carnero se encuentran sobre la cabeza de una multitud de personajes en los monumentos egipcios. Ese adorno de los reyes y grandes sacerdotes es el signo de la iniciación sacerdotal y real, y es de allí que provienen los dos cuernos de la tiara papal.

cuales armonizaron en sus aplausos á los oradores que ocuparon la tribuna, así como en sus sentimientos de admiración por la obra realizada hasta el presente, con una inteligencia y perseverancia especial, dignas del noble fin que se persigue, por la Sociedad Teosófica de las que aquellas dos Ramas son la representación en Buenos Aires.

Abrió el acto el presidente de la Rama «Luz» con un discurso adecuado al fin de la fiesta, en el que, historiando á grandes rasgos la marcha seguida por la Sociedad Teosófica, hizo resaltar los grandes obstáculos que ha sido necesario vencer para llegar á la meta hoy alcanzada y poder ir infiltrando en la conciencia de los hombres la idea de que la fraternidad es una *ley ineludible de la naturaleza* que todos debemos esforzarnos por cumplir cuanto antes si queremos ver realizados nuestros hermosos y grandes ideales de felicidad. «Tenemos, dijo, la primera etapa recorrida; el primer paso, el más difícil de todos, está dado, y si las cumbres de la montaña aparecen todavía ante nuestros débiles ojos envueltas por nubes más ó menos espesas, no es poco saber que el suelo en que se ha penetrado es seguro y firme, y que, marchando por él, hemos de alcanzar algún día aquellas ambicionadas alturas donde la luz que eternamente las baña no encuentra celajes que se interpongan á sus rayos. El convencimiento de este hecho, llevado al espíritu, no por la cándida fe que se lanza ciega en pés de todo cuanto alhaga sus elevadas aspiraciones, sino por el estudio metódico y razonado de acuerdo con bases fijas establecidas de antemano y perfectamente comprobadas, por la fría y paciente investigación del hombre y de la naturaleza, por la meditación tranquila y bién encauzada, por esa concentración del alma al replegarse sobre sí misma, es manantial de fuerza para el individuo y es, al mismo tiempo, anestésico eficaz para las heridas que se reciben en la larga y penosa ascensión».

«En nuestras Ramas nadie se preocupa de las opiniones ó de las doctrinas de los que en ellas ingresan, porque sus miembros saben perfectamente bién que, cualquiera que sean unas y otras, si el neófito busca la verdad sinceramente, poniendo de lado todo amor propio y sin aferrarse á idea alguna preconcebida, aquel convencimiento no tardará en llegarle por medio de la enseñanza teosófica; de esa ciencia cuyo solo nombre tantas sonrisas burlonas hace todavía dibujar sobre los labios de los ignorantes más ó menos barnizados con diversos tintes de instrucción y de aquellos sabios que, desde el elevado trono que ellos mismos levantan á su hinchada suficiencia, hablan del asunto ex-cátedra sin otra base en que apoyarse que los prejuicios verdaderamente infantiles que bebieron con su imperfecta educación.»

Ocupándose en seguida del rol activo, inteligente y eficaz que ha desempeñado y desempeña la mujer en el movimiento teosófico universal, pasó en rápida revista los principales hechos que la han tenido como protagonista entusiasta desde la fundación de la Sociedad hasta el presente, recordando con tal motivo los nombres de Elena P. Blavatski, la fundadora de la Sociedad, de Annie Besant, la elocuente é incansable propagandista, de la condesa de Wastmeister, de Lylian Edye, astro nuevo que se levanta en la Oceanía, y de muchas otras oradoras y escritoras, que llenan las Revistas

Teosólficas con sus interesantes trabajos; terminando por fin, con un justiciero recuerdo dedicado á la memoria de la virtuosa é infortunada fundadora de la primer Rama Argentina.

«Parece, — agregó al tratar de la mujer, — que ese ser delicado y tímido por naturaleza, de sensibilidad esquisita, siempre dispuesto á vibrar al unísono con todo impulso noble y generoso, hubiese sentido desde un primer momento, en lo más íntimo de su alma, el reflejo cálido y suave de esa luz que, como la del sol, nos llegó desde el Oriente, y así lo vemos por todas partes, actuando siempre en primera línea y produciendo las mejores y más armoniosas notas en este elevado concierto donde confunden sus acordes la ciencia y la religión, esas dos hermanas que se han desconocido durante tanto tiempo para desgracia del espíritu humano, y que la Teosofía, madre amorosa, viene hoy á reunir en estrecho y perdurable abrazo.»

«Fué una mujer la mensajera de los Grandes Maestros depositarios de la Sabiduría antigua, la elegida para llevar la palabra iluminada de aquellos á los pueblos de Occidente, la que debía colocar la primera piedra sobre la cual levantó después el monumento de la Sociedad Teosófica, de esa agrupación que, no sólo ha visto aumentar sus filas de una manera que llama la atención, sino que tanta y tan benéfica influencia lleva ejercida en el espíritu de las religiones occidentales más preocupadas de las fórmulas externas de sus cultos que del sublime pensamiento que las informa; que ha obligado á la llamada *ciencia moderna* á fijar á su despecho la vista sobre los fenómenos psíquicos, tan desdeñados por ella; y que ha esparcido por todo el mundo, produciendo la natural sorpresa, una vasta y grandiosa filosofía cimentada sobre la incommovible base del conocimiento adquirido respecto de leyes y principios naturales, generales y exactos.»

«Dentro de breves instantes escucharéis de labios de otra mujer, la interesante historia de la vida de aquel verdadero coloso intelectual, de aquel ser extraordinario por la potencia de su pensamiento, por su vasto saber, por la energía de su voluntad y por la esquisitez de sus sentimientos, que se llamó Elena P. Blavatsky. Conoceréis entonces, sus grandes sacrificios en favor de la causa de la verdad, sus sublimes abnegaciones, sus titánicas luchas contra la hidra lanzada para devorarla por la superstición, por la ignorancia más ó menos disfrazada, y por el egoísmo, y sabréis que, debido á sus esfuerzos, la humanidad cuenta en adelante con una nueva Biblia que será para el futuro manantial permanente de sabiduría, desde que en ella está concentrada la esencia de todo cuanto conocimiento ha cosechado en su evolución el hombre de nuestra raza.»

Al terminar su discurso, concedió la palabra á la doctora M. Práxedes Muñoz, quien leyó en seguida la conferencia sobre H. P. Blavatsky que publica PHILADELPHIA en las columnas del presente número; conferencia que no dudamos merecerá de nuestros lectores la misma simpática acogida con que fué recibida por los que escucharon esa clara, sencilla y metódica exposición, abundante en conceptos justos y elevados, así como exacta en lo referente á los hechos de la vida del personaje que constituye su tema.

LA DIRECCIÓN.